LOS BRIGANTES,

OPERA BUFA EN TRES ACTOS,

LETRA DE LOS SRES. H. MEILHAC Y L. HALÉVY,

MUSICA

DE J. OFFENBACH,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS.

REPRESENTADA

por primera vez en el Teatro de la Zarzuela en la noche del 15 de setiembre de 1870.

Precio: 8 reales.

MADRID:

Se vende en el Almacen de música de Casimiro Martin, Editor, calle del Correo, núm. 4.

PARIS:

COLOMBIER, EDITOR, CALLE VIVIENNE, NÚM. 6.

Derechos de reproduccion, de traduccion y de representacion reservados.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
3517

LOS BRIGANTES.

LOS
BRIGANTES,

OPERA BUFA EN TRES ACTOS,

LETRA DE LOS SRES. H. MEILHAC Y L. HALÉVY,

MUSICA

DE J. OFFENBACH,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS.

REPRESENTADA

por primera vez en el Teatro de la Zarzuela en la noche del 15 de setiembre de 1870.

Precio: 8 reales.

MADRID:

Se vende en el Almacen de música de Casimiro Martin, Editor, calle del Correo, núm. 4.

PARIS:

COLOMBIER, EDITOR, CALLE VIVIENNE, NÚM. 6.

Derechos de reproduccion, de traduccion y de representacion reservados.

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE FARIÑAS.

Mucho tiempo hace, mi querido amigo, que deseaba rendir á V. un público tributo del sincero y cordial afecto que siempre le he profesado.

Acepte V. pues, la dedicatoria de esta obra, como un ligero testimonio de consideracion, y un cariñoso recuerdo de su mejor amigo,

Salvador María Granés.

721148

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
FIORELLA	SEÑORITAS	FRANCO.
FRAGOLETTO		VELASCO.
ADOLFO		SOLDADO.
DUQUESA		ZÚÑIGA.
MARQUESA		BALADIA.
PRINCESA		ATTY.
ZERLINA		GUILLEN.
FIAMETTA		LETRE.
BIANCA		COSTA.
CICINELLA		REINEL.
PIPETTA		GONZALEZ.
PIPA		IBAÑEZ.
MONTELEON	SEÑORES	DALMAU.
PIETRO		MIRÓ.
SILVA BANDEIRA		ZAMACOIS.
EL CAJERO		ESCRIU.
CAPITAN DE CARABINEROS		CALVET.
DUQUE DE MANTUA		MARIMON.
BARBACANO		CRESPO.
CARTUCHO		ESTEVEZ.
MALASANGRE		FERNANDEZ.
CAMPOTASSO		LAS FUENTES.
PRECEPTOR		TRAPELLO.
PIPO		NADAL.
UN UGIER		* * * *

DAMAS, PAGES, ALDEANAS, CABALLEROS, PORTUGUESES, CARABINEROS, BANDIDOS, MARMITONES Y MENDIGOS.—CORO GENERAL.

NOTA. *Esta obra es propiedad de su Editor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados tratados internacionales de propiedad literaria y artística.*

Don Casimiro Martin, *almacenista de música, calle del Correo, número* 4, *en Madrid, representante y apoderado de los Señores Heugel, Gerard, Brandus y Dufour, Colombier, Escudier, Offenbach, Hervé, etc., etc., es el esclusivamente encargado de tratar con los empresarios de las condiciones del permiso de representacion de esta obra, y de todas las que dichos autores y editores han publicado, como tambien las que mas adelante darán á luz.*

FE DE ERRATAS.

La precipitacion con que se ha impreso esta obra, es causa de que en ella se hayan cometido las siguientes erratas.

Pág. 16, *donde dice:* Mirad la hora. Estoy seguro de que atrasa cinco minutos, *debe decir:* Mirad la hora. Estoy seguro de que tiene las doce.

Pág. 16, *donde dice:* No te molestes, hijo, etc., *debe decir:* No te molestes, hijo; aunque le pongas cien veces en hora no adelantará un minuto, porque siempre está parado.

Pág. 31, *donde dice:* Fué una escelente idea..... establecerme en la mitad del camino, etc., *debe decir:* establecerme aquí, de otro modo, etc.

Pág. 34, *donde dice:* Le decimos... Figurémonos, etc., *debe decir:* Le decimos. (*Y en seguida—música.*)

Pág. 36, *donde dice:* Irás á emboscarte, etc., *debe decir:* Tú, Cartucho, ponte en acecho, y avísanos apenas divises, etc.

Pág. 44, *donde dice:* Estamos en la frontera de los dos paises, ¿no es verdad? *debe decir solamente:* Estamos en la frontera, ¿no es verdad?

Pág. 45, *donde dice:* Capitan: La embajada de Granada, *debe decir:* Capitan: La embajada de Portugal.

Pág. 51, *donde dice:* Hoy? lomo, chuletas, etc., *debe decir:* Hay lomo, chuletas, etc.

Pág. 74, *donde dice*: donde soltaremos una cana, *debe decir*: echaremos una cana al aire.

Por conveniencia musical se ha sustituido, á la letra que dicen los Carabineros en el final del primer acto y en el del segundo, la siguiente:

Corriendo tras Monteleon,
Sin dar á las botas betun,
Venimos echando el pulmon,
Y nunca logramos aún
Poder hallar al muy bribon.

ACTO PRIMERO.

Paisaje agreste con enormes rocas.—Al fondo una montaña con una senda, que partiendo desde la mitad de la escena sube hácia la derecha y vuelve luego á la izquierda hasta una gran elevacion.—Esta senda es toda ella practicable.—A la derecha en primer término la entrada de una caverna, y delante de esta caverna un banco.—Coronan la montaña varios árboles.

ESCENA I.

BARBACANO, MALASANGRE, BANDIDOS, LUEGO CARTUCHO, LUEGO MONTELEON, ZERLINA, FIAMETTA, BIANCA, CICINELLA Y OTRAS VARIAS MUCHACHAS.

Al levantarse el telon, algunos bandidos están distribuidos en la montaña.—Se oye tres veces el sonido de un cuerno. Está anocheciendo.

Música.

CARTUCHO. (*De centinela en la parte baja de la montaña.*)

El cuerno en la montaña
tres veces resonó:
amigos, acudid,
acudid á mi voz.

Aparecen varios bandidos.

BARBACANO.

Quién vive?

UNA VOZ DENTRO.

Bandoleros.

BARBACANO.

Decid el santo y seña.

CARTUCHO.

El santo y seña!

VOCES DENTRO.

Arcabuz y cureña,
carabina y cañon.

BARBACANO.

Centinela, que pasen. Todos son
de nuestra profesion.

(*Aparecen los bandoleros por la derecha de la montaña.*)

CORO.

De dos en dos, de tres en tres,
de cuatro en cuatro á veces es
como vienen marchando unidos
los bandoleros aguerridos.

CARTUCHO.

Malasangre!

MALASANGRE.

Silencio, y retiraos.

CARTUCHO.

Por qué?

MALASANGRE.

Marchad de aquí.

BARBACANO.

Al menos antes dí.....

MALASANGRE.

No os quiero decir nada,
mas si quereis reir.....
huid.

CARTUCHO.

Vamos pues.

CORO.

De dos en dos, etc.

(*Los bandidos se ocultan tras las rocas.—Aparece en la izquierda de la montaña un ermitaño venerable con el traje de los capuchinos de barómetro.—Le siguen ocho muchachas.*)

FIAMETTA.

Hace ya mas de media hora
que vamos todas tras de ti,
pero tu ermita hasta ahora
no hemos logrado descubrir.
Es muy estraño,
ermitaño,
que nos lleves andando así.
Dónde nos llevas, dí?

EL ERMITAÑO.

No deis tal prueba de inquietud,
que yo os conduzco á la virtud.

ZERLINA.

Grata y florida senda es
la que nos quieres enseñar,

pero nos duelen ya los pies
sin que acabemos de llegar.
Es muy estraño,
ermitaño, etc.

FIAMETTA.

Tu ermita ¿dónde está?

ZERLINA.

Ermitaño, tu ermita ¿dónde está?

TODAS.

Di si nos falta mucho
para llegar allá.

MONTELEON.

Hemos llegado ya.

(Se quitala capucha, el hábito y la barba, y queda vestido de bandolero.—Salen todos los demás.)

TODOS.

¡Monteleon!

CICINELLA.

Ten de mí compasion.

BIANCA.

Ten de mí compasion.

TODAS.

Ten de mí compasion.
Qué fatal situacion!

MONTELEON.

Sí, yo soy Monteleon.
Mi repentina aparicion
conozco bien que os causará
una profunda turbacion.

TODOS.

Monteleon!

MONTELEON.

¿Quién es de tantos bandoleros
el valeroso capitan?

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

Quién es terror de los viajeros
á quienes deja como Adan?

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

No bien un coche se divisa
salgo á su encuentro muy de prisa,

y al ver mi semblante feroz,
exclaman todos á una voz:
Perdidos somos sin remision!

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

Quién, á pesar de su fiereza,
es con las damas tan cortés?

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

Quién, al mirar á una belleza,
manso cordero es á sus pies?

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

No bien un coche se divisa
salgo á su encuentro muy de prisa;
pero me ablando á mi pesar
si á una mujer oigo esclamar:
Perdidos somos sin remision!

TODOS.

Monteleon.

MONTELEON.

Y ahora, que despejen todos
menos los tres que son
lugartenientes de mi batallon.

TODOS.

Ahora despejemos todos, etc.

LAS MUCHACHAS.

(*Ap.*) Tiemblo al hallarme aquí
por mi
candor,
Solo al mirarlos ya
me da
terror.

LOS BANDOLEROS.

(*Ap.*) Como inocentes tortolitas
temblando están las pobrecitas.
Debemos consolarlas.
(*Yendo á acercarse á ellas.*)

MONTELEON. (*Deteniéndoles.*)

Alto ahí!

LOS BANDOLEROS.

Por qué, di?

MONTELEON.

Al subterráneo quiero
que las lleveis;
son las cinco, y espero
que las respetareis.....
hasta que den las seis.

LOS BANDOLEROS. (*Con alegria.*)

Hasta las seis!

MONTELEON.

Y ahora que despejen todos, etc.

LOS BANDOLEROS.

Ahora despejemos todos, etc.

LAS MUCHACHAS.

Tiemblo al hallarme aqui
por mi
candor, etc.

(*Una parte de los bandidos conduce á los mujeres y entra con ellas en la caverna. Los otros se van á derecha é izquierda. Malasangre sigue á las mujeres hasta la entrada de la caverna, enviándoles besos. Monteleon le coje por la oreja y le hace pasar á la izquierda. Pietro aparece en lo alto de la montaña viniendo por la izquierda.*)

ESCENA II.

MONTELEON, MALASANGRE, CARTUCHO, BARBACANO, *luego* PIETRO.

Hablado.

MONTELEON. (*Mirando con desprecio á los bandidos que se alejan.*)

He aquí lo que basta para seducirlos..... las mugeres ó los licores fuertes.

PIETRO. (*Acercándose á él.*)

Tus palabras son amargas.

MONTELEON.

Ah! Estabas ahí, Pietro? Me inspiran desprecio los hombres.

PIETRO.

Sin ninguna escepcion?

MONTELEON.

Con una sola.

PIETRO.

Cuál?

MONTELEON.

Tú, mi buen Pietro. (*Se estrechan la mano. Los otros tres bandidos se apartan, y hablan entre sí con animacion.*) Tú, que me has enseñado el oficio. Tú, que ocupando el lugar de mi querido padre, á quien ahorcaron en la flor de su edad, cuando yo contaba tres años, fuiste el guia de mi juventud, y me adiestraste en el escamoteo de pañuelos, conservándome el mando de esta cuadrilla de bandoleros, que era mi herencia: hubieras podido hacerte gefe de ella, y no lo hiciste. Pietro, eres un hombre honrado.

PIETRO.

Oh! Yo no he nacido para mandar. Me basta con ser tu confidente, con admirarte; con que alguna vez me dirijas una mirada cariñosa, y me digas con acento conmovido!....

MONTELEON.

Maestro mio!

PIETRO.

Con eso me basta. (*Los tres bandidos que están en el fondo levantan la voz.*

MONTELEON.

Eh! Qué ocurre?

PIETRO. (*Bajo á Monteleon.*)

Que hay otros quizás á quienes no les basta lo que á mí.

MONTELEON.

No comprendo.....

PIETRO. (*Bajo señalando á los tres bandidos.*)

Me parece que aquellos caballeros tratan de dirigirte algunas observaciones.

MONTELEON.

Un pronunciamiento?

PIETRO.

Mucho me lo temo.

MONTELEON.

Ahora lo veremos. (*Alto.*) Acercaos, señores.

MALASANGRE. (*Bajando con sus compañeros.*)

Nos acercaremos, si nos place.

MONTELEON.

Quién es el que pide la palabra?

MALASANGRE.

Yo no la pido, me la tomo.

MONTELEON.

Pues guárdatela.

MALASANGRE.

Gracias, capitan. Y ahora no perdais una sílaba de lo que voy á deciros. Todos estamos descontentos.

MONTELEON.

Señores.....

LOS BANDIDOS. (*Acentuando cada sílaba.*)

Estamos descontentos.

MALASANGRE.

Los negocios no marchan bien.

BARBACANO.

Nuestros dividendos son irrisorios. Yo era banquero y fundador de una sociedad de crédito, y me he hecho ladron con la esperanza de tener menos trabajo y mas utilidad. Pues bien, ha sucedido exactamente lo contrario.

CARTUCHO.

Y de quién es la culpa?

BARBACANO.

Nuestra no, puesto que no hacemos mas que obedecer.

MONTELEON.

Luego entonces es mia?

BARBACANO.

Sí..... vuestra es.....

MONTELEON.

Acabemos, señores, ¿qué quereis?

MALASANGRE.

Queremos únicamente..... (*Volviéndose á los otros dos bandidos les dice en voz baja.*) Qué es lo que queremos? (*Barbacano le dice algunas palabras al oido. Alto á Monteleon.*) Queremos que tengais una idea, y nos proporcioneis algun buen negocio.

MONTELEON. (*Bajo á Pietro.*)

Qué debo hacer, Pietro?

PIETRO. (*Bajo.*)

Prometedles alguna cosa, ó dadles dinero.

MONTELEON.

Prefiero prometerles alguna cosa. (*Alto, dirigiéndose á los bandidos.*) Escuchad, nobles bandidos, yo os prometo, ¿lo entendeis? Os prometo tener una idea.

TODOS.

De veras?

MONTELEON.

Lo juro por mi honor. (*Los bandidos se rien.*)

MALASANGRE.

Juradlo por otra cosa.

(*Se oye la voz de Fiorella.*)

MONTELEON.

Por la cabeza de mi hija, cuya voz se oye á lo lejos en la montaña.

BARBACANO.

Por la cabeza de tu hija Fiorella?

MONTELEON.

Sí, por la cabeza de mi hija Fiorella juro que dentro de poco proporcionaré á la cuadrilla un negocio lucrativo.

(*Cartucho se dirige hácia el fondo.*)

BARBACANO Y MALASANGRE.

Así sea.

CARTUCHO.

Mirad, ya está aquí la bella Fiorella.

ESCENA III.

DICHOS, FIORELLA.

Música.

FIORELLA.

Con sombrero de escarapela
y marcial ademán,
un vestido de basta tela
y en el cinto el puñal,
soy la reina de los bandidos,
les infundo valor,
y cuando están ellos dormidos
velo su sueño yo.
Brilló el fusil de un centinela,
un tiro resonó,
pum! pum! alerta! es Fiorella
que al enemigo divisó.
Es la hija de Monteleon.

Zanjas y rocas ágil salto;
siempre al peligro voy,
y si hay que dar la voz de alto
soy siempre quien la doy.
Con pulso firme, ojo certero
y corazon y fe,
á mas de un carabinero
en tierra derribé.
Brilló el fusil de un centinela,
un tiro resonó,
pum! pum! alerta! es Fiorella
que al enemigo divisó.
Es la hija de Monteleon.

Hablado.

MONTELEON.

Hija mia!

FIORELLA.

Papá mio!

MONTELEON. (*Dirijiéndose á los bandidos.*)

Se levanta la sesion, señores. No necesito recomendaros la promesa; yo no la olvidaré tampoco, la ocasion de cumplirla no se hará esperar. El próximo casamiento de la princesa de Braganza con nuestro joven soberano el duque de Mántua, está anunciado oficialmente..... ya lo sabeis.

BARBACANO.

Lo sabemos.

MONTELEON.

Con motivo de ese casamiento habrá grandes fiestas..... Quizás olviden convidarnos..... pero no importa, asistiremos á esa boda. No tengo mas que deciros. Adios, señores.

PIETRO.

Viva Monteleon! (*Mas alto y como para entusiasmarlos.*) Viva Monteleon!

LOS BANDIDOS. (*Con indecision.*)

Viva Monteleon!

MONTELEON.

Gracias, amado pueblo. Creed que la emocion..... el reconocimiento..... Vaya, abur!

(*Cartucho se va por la montaña. Los otros dos entran en la caverna.*)

ESCENA IV.

FIORELLA, PIETRO y MONTELEON.

FIORELLA. (*Bajo á Pietro.*)

No le has dicho nada?

PIETRO.

Nada.

MONTELEON. (*Despues de haber despedido á los bandidos.*)

Ahora consagrémonos á la familia.

FIORELLA.

Mi querido papá!

MONTELEON.

Hija de mi alma! (*Aparte, y mientras Fiorella y Pietro cuchichean entre sí.*) Sé perfectamente que hoy es San Ernesto, el dia de mi santo; pero aparento no recordarlo, para dejarles el placer de que me den una sorpresa. (*Alto á Pietro.*) Qué bella es mi hija, y qué alta está!

PIETRO.

No te ha ocurrido alguna vez pensar en lo estraordinario que es tener á tu edad una hija tan grande?

MONTELEON.

Alguna vez me ha ocurrido esa idea, pero como nosotros vivimos tan fuera de las leyes ordinarias.....

PIETRO.

Es verdad.

(*Fiorella se acerca á Pietro y le habla en voz baja. Pietro se dirije á una roca, y de un hueco de ella saca un cofrecito, que entrega á Fiorella.*)

MONTELEON. (*Aparte, y observando esta maniobra.*)

No saben que hacer para darme la sorpresa. O goces sencillos de la inocencia! Cuán dulces sois al corazon de los culpables!

FIORELLA. (*Yendo hácia Monteleon, y ocultando tras de si el cofrecito.*)

Papaito!

MONTELEON. (*Involuntariamente.*)

Sí, hoy es el dia de mi..... (*Aparte.*) Bárbaro! Ya iba á soltarla! (*Alto.*) Decias algo, hija mia?

FIORELLA.

Qué dia es hoy?

MONTELEON. (*Aparentando ignorarlo.*)

Yo.. .. no lo sé.....

FIORELLA.

Pues hoy es San Ernesto.. .. tu santo!....

MONTELEON.

De veras?

FIORELLA.

Y en tal dia, el viejo Pietro y yo hemos querido hacerte un regalito.....

MONTELEON.

Ah, hija de mi alma! (*Estrechando la mano á Pietro.*) Ah, mi fiel Pietro! (*A su hija.*) Y en donde está ese regalo?

FIORELLA.

Helo aquí, papá.

(*Entrega á Monteleon el cofrecito, y un monigote vestido de guardia civil salta rápidamente del fondo, y da en las narices á Monteleon.*)

MONTELEON.

Traicion! Un guardia civil!

PIETRO. (*Riendo.*)

Es una bromita!.... Una bromita de mi invencion!

MONTELEON.

Caracoles con la broma! Regalar guardias civiles á un hombre de mi profesion!

FIORELLA. (*Con emocion.*)

Es que aún no lo has visto todo..... Mira bien..... en el fondo.....

MONTELEON.

Calla!.... en efecto..... (*Sacando el monigote.*) Tenme el guardia civil, Pietro..... (*Sacando un medallon del cofrecito y dando este á Pietro.*) Tu retrato! Fiorella, tu retrato! Ah! Qué sorpresa tan agradable!

FIORELLA.

Estoy parecida?

MONTELEON.

Admirable! Y en trage de corte! Tienes aquí todo el aire de una marquesa! Y cómo has logrado hacer que te retraten?

FIORELLA.

Todos los dias he ido muy encubierta á la casa del pintor mas en moda. Pietro me acompañaba disfrazado de lacayo de casa grande.

PIETRO.

Tenia una facha!..... Si me hubieses visto, te hubieras reido.

MONTELEON.

Y habeis pagado al pintor?

PIETRO.

En moneda contante y sonante.

MONTELEON.

De veras?

PIETRO.

Como te lo digo.

MONTELEON.

Ea! Basta de chanzas!....

PIETRO.

Pero.....

MONTELEON.

Hola! Hay un pero.....

PIETRO.

Yo reparé que todos los dias á la misma hora que nosotros iba una señora, cuyo retrato hacia el mismo pintor. Esa señora tenia el capricho de retratarse con un collar de diamantes. Ayer llegamos antes que ella, vi sobre una mesa un estuche que contenia el collar.

MONTELEON.

Y?....

PIETRO.

Y los diamantes de aquella señora son los que tan admirablemente guarnecen el retrato de Fiorella.

MONTELEON.

Bravo! Pietro, bravo!

PIETRO.

Resabios de mi juventud!

MONTELEON. (*A su hija.*)

Por qué no le sonries, hija mia? Cuando uno de los nuestros hace algo bueno, es conveniente animarle con una sonrisa. Eso escita el celo, y no cuesta nada.

FIORELLA.

Papá, dispénsame, pero.....

MONTELEON.

Eh? Qué significa esa seriedad repentina?

FIORELLA.

Líbreme Dios de querer juzgar tu conducta. Tú continúas la profesion que tan gloriosamente ejerció tu padre. Nada hay mas respetable, y ojalá todos siguiesen tu ejemplo. Yo me envanezco de ser tu hija..... y sin embargo, desde hace algun tiempo siento en mí ciertas dudas, ciertos escrúpulos.....

PIETRO.

La domina la parte materna..... Su madre era tambien muy escrupulosa.

MONTELEON.

Y dices que eso te sucede hace algun tiempo? Qué dia lo sentiste por primera vez?

FIORELLA.

El dia que entramos en casa de aquel joven labrador.

MONTELEON.

Sí, el miércoles último.

FIORELLA.

En vano, mientras vosotros saqueábais la casa, me escitástes á ayudaros en vuestro trabajo, segun la medida de mis fuerzas y de mi inteligencia. Yo permanecí inmóvil, con los ojos fijos en aquel pobre joven á quien sumíais en la mayor miseria. Me conmovió su desgracia. Tal vez hago mal en confesártelo, padre mio.

MONTELEON.

No, mi adorada Fiorella. Yo espero que eso no volverá á sucederte. En adelante solo me serviré de ti cuando las circunstancias reclamen la intervencion de tu hermosura y de tu encanto.

FIORELLA.

Gracias, papá; qué bueno eres! (*A Pietro.*) Qué bueno es!

PIETRO.

Un poco aficionado á lo ageno, pero, por lo demás, el mejor de los hombres.

MALASANGRE. (*Dentro, gritando.*)

Alerta! alerta!

BANDIDOS. (*Dentro.*)

Ya es nuestro!

(*Malasangre, trayendo á Fragoletto y seguido de cinco ó seis bandi-*

dos, aparece por la derecha de la montaña. A sus voces el resto de la banda acude por todos lados.)

ESCENA V.

DICHOS, FRAGOLETTO Y TODOS LOS BANDIDOS.

Música.

CORO.

Hemos hallado en el camino
á este joven campesino.
No es una presa de valor,
mas no ha caido otra mejor.

FIORELLA. (*Aparte y reparando en Fragoletto.*) (*Hablado.*)

Es él!

FRAGOLETTO. (*Hablado. Aparte.*)

Es ella!

FIORELLA. (*Aparte.*)

Es él! Disimulemos.

CARTUCHO. (*Sujetando á Fragoletto.*)

Amigos, no temais; le tengo ya.
No se me escapará.

FRAGOLETTO.

Si tú, de buena fe,
en tu valor fiado
aseguras que no me escaparé,
estás equivocado,
y te lo probaré.

(*Se desembaraza de Cartucho y le derriba en tierra. Mientras este se levanta, todos los bandidos con los puñales en mano se precipitan sobre Fragoletto.*)

TODOS.

Ah! miserable!

FIORELLA. (*Sacando tambien su puñal y arrojándose entre Fragoletto y los bandidos.*)

Atrás!
Ay del que dé ni un paso mas!

(*Toma por la mano á Fragoletto.*)

MONTELEON. (*Separándolos. Aparte.*)

Yo barrunto
que el asunto
embrollándose mucho va.

Mas confio
que este lio
mi hija al fin me lo esplicará.

FIORELLA Y FRAGOLETTO.

Desde el punto
que el asunto
embrollándose tanto va;
desconfio
que este lio
pueda ocultar á { mi / su } papá.

LOS BANDIDOS.

Yo barrunto
que el asunto
embrollándose mucho va.
Mas confio
que este lio
tarde ó temprano se esplicará.

(*Parte de los bandidos se retiran al fondo formando grupos. Otros se tienden en el suelo entre las rocas.*)

Hablado.

FRAGOLETTO.

Señorita, me entrego á vos y no á otro alguno.

MONTELEON. (*Viniendo á colocarse entre Fragoletto y Fiorella.*)

Y bien?....

FRAGOLETTO.

Tus hombres, capitan, son demasiado celosos, puesto que se han tomado el trabajo de prender y conducir aquí á un joven que venia por su voluntad.

MONTELEON.

Dices que venias aquí?

FRAGOLETTO.

Espontáneamente y con toda intencion.

MONTELEON.

Para qué?

FRAGOLETTO.

Para hablarte, capitan.

MONTELEON.

Quién eres?

FRAGOLETTO.

Me llamo Fragoletto; soy el joven labrador cuya granja saqueásteis el miércoles último.

(*Barbacano se retira y sube á la senda de la montaña, como vigilando desde allí.*

MONTELEON.

Y vienes á quejarte quizás?

FRAGOLETTO.

Quejarme de ti..... á ti? No, capitan; vengo solo á hacerte una revelacion.

MONTELEON.

Una revelacion?

FRAGOLETTO.

Relativa á esta señorita. (*Acercándose á Fiorella.*)

FIORELLA.

A mí?

MONTELEON.

A mi hija?

FRAGOLETTO.

Sí, á tu hija. Escucha.

Música.

Cuando robaste mi mansion
con cruel egoismo,
al primer pronto mi intencion
fué romperte el bautismo.
Mas de tu hija tras de ti
vi el semblante hechicero,
y por mirarla más, senti
no tener mas dinero.

Siempre que tú á una casa vas,
en trabajar te escedes;
en mi mansion no quedó mas
que las cuatro paredes.
Una sortija y un reló,
de mi madre legado,
cuantos ahorros junté yo,
todo me lo has robado.

Hablado.

MONTELEON.

Pero eso, ó mucho me engaño, ó es una declaracion.

PIETRO.

Las trazas son de eso.

MONTELEON.

Una declaracion..... á mi hija?

FRAGOLETTO.

Por qué te enfadas, capitan? Un joven tiene el derecho de declararse á una joven cuando se dirije á ella con intenciones puras.

MONTELEON.

Ah! tus intenciones son?....

PRAGOLETTO.

Como la mirada de tu hija. Vengo á pedirte su mano.

MONTELEON.

Qué es lo que dices? La mano de mi hija á un?....

FRAGOLETTO.

A un hombre honrado, no es verdad? Esa idea no entra en tu cerebro..... Espera, capitan, espera. Comprendo todos los géneros de amor propio. Tú eres un bribon (*movimiento de Monteleon*), y quieres por yerno á un bribon.

MONTELEON.

Pues bien, sí, creo que lo preferiria.

FRAGOLETTO.

Que no quede por eso. Yo deseo alistarme en tu banda.

MONTELEON.

Joven presuntuoso!

FIORELLA. (*Aparte.*)

Ah! cómo me ama!

FRAGOLETTO.

Con tanto mas motivo, cuanto que no tengo ya cosa mejor en que ocuparme, desde que me has robado todo lo que habia en mi casa. Aquí al menos se me presenta ocasion de recobrar poco á poco los objetos de mi ex-propiedad. (*Yendo hácia Barbacano.*) Eh! caballero!.... el de allá arriba!.... Llevais puestas mis botas y mi sombrero. (*Yendo hácia Pietro, que está riendo.*) Vos, que os reis, caballero, sentiria deciros alguna cosa desagradable, pero, en fin, llevais mi reló..... le reconozco en la cadena.

PIETRO.

Yo tu reló? (*Lo saca del bolsillo.*)

FRAGOLETTO.

Quereis una prueba? Mirad la hora. Estoy seguro de que atrasa cinco minutos.

PIETRO.

(*Asombrado y mirando el reló.*) En efecto.....

FRAGOLETTO.

Qué tal? (*A Pietro, que va á poner en hora el reló.*) Ah! no te molestes, hijo, aunque lo pongas cien veces en hora, siempre será lo mismo.

MONTELEON.

Acércate, jòven. (*Fragoletto se aproxima.*) Tienes valor?

FRAGOLETTO.

He venido aquí solo. Me parece que esa es una prueba de que no soy cobarde.

MONTELEON.

Sígueme pues. Y vosotros, muchachos (*los bandidos se acercan á Monteleon*), vamos, antes de cenar, á hacer una escursion por la montaña. (*A Fragoletto.*) Yo estaré á tu lado, y veremos si tu mérito corresponde á tu ambicion.

FRAGOLETTO.

Vamos á la montaña (*Aproximándose á Fiorella.*) Pero vos, señorita, por quien he tomado esta determinacion que tanta influencia puede ejercer sobre mi vida entera, ¿no me direis una palabra de esperanza?

FIORELLA.

Os he escuchado, joven.....

FRAGOLETTO.

Y bien?....

FIORELLA.

Y agradezco vuestro amor.

FRAGOLETTO.

(*Con alegria.*) Ah!

MONTELEON.

(*Viniendo á colocarse entre ambos.*) Basta de chicoleos. (*A Fragoletto.* Partamos. Tú, hija mia, quédate aqui con Pietro, que te contará la historia de los bandidos célebres. (*Movimiento de Fiorella.*) Pronto damos la vuelta. El tiempo indispensable para que este joven haga su primera campaña.

FIORELLA.

Aquí te espero.

MONTELEON.

En marcha, compañeros. Vamos á apostarnos allá abajo en las gargantas de esas montañas.

(*Salen todos los bandidos repitiendo con la música el coro anterior.*)

ESCENA VI.

FIORELLA, PIETRO.

PIETRO.

(*A si mismo.*) Una historia de ladrones, ¿qué historia voy á contarle?

FIORELLA.

(*Volviendo despues de haber acompañado á su padre.*) Vamos, buen viejo, ya habeis oido lo que os encargó mi padre. Contadme una historia de ladrones.

PIETRO.

Con mucho gusto. Pues, señor, este era un ministro.....

FIORELLA.

(*Despues de un momento de silencio.*) Bien, y qué?

PIETRO.

Nada mas.

FIORELLA.

Ah! Viejo marrullero, esa historia no es tuya.

PIETRO.

No, señorita, es una historia que he robado á un periodista de oposicion.

(*Pietro pasa á la izquierda. Aparece en lo alto de la montaña, viniendo por la derecha, un caballero joven y elegante. Fiorella al verle da un grito de sorpresa.*)

ESCENA VII.

DICHOS, EL DUQUE DE MANTUA.

FIORELLA.

Ah!

PIETRO.

(*Volviéndose.*) Qué es eso?

FIORELLA.

Allí..... un joven.....

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Deteniéndose en la montaña, y reparando en Fiorella.*) Linda muchacha!

PIETRO.

(*Bajo á Fiorella.*) En efecto, es un joven, y á juzgar por su traje, persona acomodada. ¿Veis qué hermoso collar lleva puesto?

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Desde la montaña.*) Tendreis la bondad de indicarme el camino para ir á la ciudad? (*Baja á la escena mirando espresivamente á Fiorella.*)

PIETRO.

(*Yendo hácia el Duque.*) Es muy dificil daros desde aquí las señas..... pero si quereis, voy á buscar un guia.

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Distraido, mirando siempre á Fiorella.*) Un guia!

PIETRO.

Sí, en la montaña encontraré pronto alguno, y dentro de dos minutos os lo traigo.

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Sonriendo, y sin quitar los ojos de Fiorella.*) No os apresureis mucho, buen hombre, podeis tardar cuanto gusteis.

FIORELLA.

(*Bajo á Pietro.*) Qué intentas hacer?

PIETRO.

(*Bajo.*) Ir á buscar á vuestro padre, y advertirle que ha caido un buen pájaro á quien desplumar. (*Movimiento de Fiorella.*)

EL DUQUE DE MANTUA.

(*A Pietro.*) Aún estais ahí?

PIETRO.

Voy corriendo, mi amo, á traeros un guia.

EL DUQUE DE MANTUA.

Id, buen hombre, id.

PIETRO.

(*Bajo á Fiorella.*) Entretenedle, y no le dejeis escapar. (*Al Duque.*) Iré tan de prisa como me lo permitan mis viejas piernas.

(*Sube la montaña, y desaparece por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

FIORELLA, EL DUQUE DE MANTUA.

FIORELLA.

(*Aparte, examinando al Duque.*) Tiene un aire un poco estúpido.. .. pero es guapo..... sí..... muy guapo! Y pensar que dentro de poco..... Ah! eso es horrible!

EL DUQUE DE MANTUA.

Qué estais diciendo?

FIORELLA.

Decia que teneis el aire un poco estúpido, pero que sois muy guapo.

EL DUQUE DE MANTUA.

Exactamente como tú..... es decir, no, tú no tienes el aire un poco..... pero eres muy linda.

FIORELLA.

(*Pasando á la derecha.*) Reparadme bien.

EL DUQUE DE MANTUA.

Oh! encantadora! y luego..... esto de encontrarte aquí sola, en medio de estas rocas, con tu sombrerito y tu pluma encarnada..... todo eso es tan poético..... en fin, yo que estoy acostumbrado á que me adoren.... te adoro.

FIORELLA.

(*Con tono un poco irónico.*) De veras?

EL DUQUE DE MANTUA.

Digo lo que siento.

FIORELLA.

Pues bien, en tal caso..... (*Aparte.*) Dios mio, que lucha! (*Alto.*) Pues bien, en tal caso..... (*Aparte.*) Oh! fuera escrúpulos!.... es muy guapo,.... y no quiero que me le hagan daño.

EL DUQUE DE MANTUA.

En tal caso..... Qué?

FIORELLA.

En tal caso..... idos.

EL DUQUE DE MANTUA.

Me iré cuando vuelva ese venerable anciano.

FIORELLA.

(*Con una risa estraña.*) Venerable?....

EL DUQUE DE MANTUA.

Sí.

FIORELLA.

No le espereis, porque no vendrá solo.

EL DUQUE DE MANTUA.

Ya sé que traerá consigo un guia.

FIORELLA.

Un guia. (*Riendo.*) Ja! Ja! Ja!

EL DUQUE DE MANTUA.

Qué quieres decir?

FIORELLA.

Que si no huís de aquí..... y al momento, estais perdido.

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Sorprendido y riendo.*) Te chanceas..... no es verdad?

FIORELLA.

Quién creeis que soy yo?

EL DUQUE DE MANTUA.

Espera un poco que me haga bien cargo. Ese sombrerito, esa pluma encarnada..... Tú debes ser una pastora.

FIORELLA.

Una pastora?.... Simple!....

EL DUQUE DE MANTUA.

Me he equivocado?

FIORELLA.

Completamente.

EL DUQUE DE MANTUA.

Pues si no eres una pastora, quién eres?.... Dímelo.

FIORELLA.

Quién soy?.... Mi padre es un capitan de ladrones, y yo soy..... la hija de mi padre.

EL DUQUE DE MANTUA.

(*Asustado.*) Ah! con que vuestro señor padre es?....

FIORELLA.

Sí.

EL DUQUE DE MANTUA.

Fea profesion!

FIORELLA.

Eso va en gustos.

EL DUQUE DE MANTUA.

En fin, lo es. Y pensais que vendrá?

FIORELLA.

Sí.

EL DUQUE DE MANTUA.

Con su gente?

FIORELLA.

De seguro.

EL DUQUE DE MANTUA.

Y opinais que yo debería? (*Hace señal de tomar las de Villadiego.*)

FIORELLA.

Es lo mas prudente.

EL DUQUE DE MANTUA.

Pero si huyo ¿qué pensareis de mí?

FIORELLA.

La prudencia no es cobardía.

EL DUQUE DE MANTUA.

Puesto que me lo aconsejais, partiré. Volveremos á vernos?

FIORELLA.

Quizás.

EL DUQUE DE MANTUA.

Eso me basta..... decidme ahora qué camino debo tomar.

FIORELLA.

Escucha.

Música.

FIORELLA.

Subís por el monte á la derecha,
y una senda muy estrecha
seguireis.
Cruzais el camino que hay enfrente
y á la izquierda una fuente
encontrareis.
(*El Príncipe la besa la mano.*)
(Con efusion mi mano besa,
su ardiente amor me da placer.)
Partir pronto os interesa;

mi papá puede volver,
y si papá os encuentra aquí,
pobre de vos!
Idos pues, ya que así
me atestiguais amor,
y la fuga es aquí
el partido mejor.

EL DUQUE DE MANTUA.

Parto, pues, ya que así
te atestiguo mi amor,
y la fuga es aquí
el partido mejor.

(*El Duque se aleja con rapidez por un sendero que hay á la izquierda entre las rocas.*)

ESCENA IX.

FIORELLA, MONTELEON, PIETRO.

Hablado.

MONTELEON.

(*Apareciendo en la montaña.*) Donde está ese joven?.... (*Desciende precipitadamente seguido de Pietro.*)

FIORELLA.

Voló.

MONTELEON.

(*Furioso.*) Cómo voló? (*Mirando á su alrededor.*) Pues es cierto. Voto á mil lejiones! (*Dirijiéndose hácia el sitio por donde desapareció Fragoletto.*) Allí le veo..... (*Armando una pistola.*)

FIORELLA.

(*Deteniéndole.*) Piedad, padre mio!

MONTELEON.

(*Rechazándola.*) Déjame.

FIORELLA. (*Con energia.*)

Te digo, padre, que no quiero que hagas fuego á ese joven.

MONTELEON.

Ah! tú no quieres?

FIORELLA.

(*Arrancándole la pistola.*) No.

MONTELEON.

(*Irritado.*) Desgraciada! (*Levanta la mano para castigar á Fiorella. Pietro se interpone.*)

FIORELLA. (*Gritando, pasa á la derecha.*)

Ah!

PIETRO.

Detente! Es tu hija! (*Los tres personajes quedan inmóviles.*) Tableau. (*Tras esta palabra cambian de actitud. Pietro pasa á la derecha.*)

MONTELEON.

Con que tengo una hija que salva á todos los jóvenes que se encuentra! (*A Fiorella.*) Ya adivino la causa..... Habrás sentido alguna de esas dudas, de esos escrúpulos de que me hablabas antes.

FIORELLA.

Lo has adivinado, padre mio, pero te prometo portarme bien en la primera ocasion.

MONTELEON.

Enhorabuena. (*Ruido dentro.*)

PIETRO.

(*Dirijiéndose á la montaña.*) Ya están aquí los muchachos..... Ahora sabremos qué tal ha salido de su primera espedicion ese atrevido joven. (*Pasa á la izquierda. Los bandidos aparecen por la izquierda de la montaña.*)

ESCENA X.

DICHOS, MALASANGRE, CARTUCHO, BARBACANO Y DEMÁS BANDIDOS, *luego* FRAGOLETTO Y UN CORREO DE GABINETE.

Música.

CORO.

Ha mostrado gran corazon,
se ha batido como un leon.
Aunque chiquitin, probó ya
lo que con el tiempo será.

FRAGOLETTO. (*Desciende por la montaña, trayendo sujeto por el cuello al Correo de gabinete. Uno de los bandidos les sigue, llevando una balija.*)

Monteleon: el mozalvete
su prisionero trae aquí.
Es un Correo de gabinete
que á todo escape vi venir.
Como el leon sobre su presa
me abalancé yo sobre él,
y aprovechando su sorpresa
del caballo le derribé.
Al verle allí de espanto yerto,
le puse al pecho mi puñal.
«Date..... le dije..... ó eres muerto,»
y él se rindió sin replicar.....

Vacilé un instante.....
Me era repugnante
el oficio de ladron.
Darle la libertad fue mi intencion.
Pero la memoria
de mi amante gloria
terminó mi indecision
y me infundió resolucion.
Me apoderé de su dinero,
de la balija y del corcel,
cuyo botin y el prisionero
Monteleon, pongo á tus pies.
Decide tú de su destino;
puedes su muerte resolver,
ó que á tomar vuelva el camino
y con su tralla vuelva á hacer
Zis! Zas!
Zis! Zas!

(*Pietro toma la balija de las manos del bandido, y la pone á los pies de Monteleon. Todos los bandidos se acercan.*)

Hablado.

MONTELEON.

Veamos lo que contiene esta balija. (*Dos bandidos se retiran para custodiar el correo, colocándose cada uno á un lado de él, en el fondo.*) Malasangre, dame una ganzúa. (*Malasangre se la da, y Monteleon abre la balija, y examina los primeros papeles con que tropieza.*) Hola! Hola! Hemos tropezado en la alta política. Se trata de ese casamiento de que os he hablado, entre la Princesa de Braganza y nuestro joven Soberano el Duque de Mantua. (*Los bandidos se descubren las cabezas. Monteleon empieza á leer.*) «Rebajando los dos millones..... (*Hace seña á todos de que se retiren un poco. Pietro solo permanece á su lado. Continuando la lectura en voz baja.*) «Rebajando los dos millones que representan el dote »de la Princesa, la suma que la corte de Mantua adeuda á la corte de »Portugal queda reducida á tres millones. Esos tres millones serán en»tregados á la persona que acompañe á la Princesa.....» Tres millones!

PIETRO.

Tres millones!....

MONTELEON.

(*Continuando leyendo para si.*) En estos despachos se dice que remiten al Duque de Mantua el retrato de la Princesa de Braganza..... Debe estar por ahí ese retrato.....

PIETRO.

(*Sacando un estuche de la balija.*) Aqui está. (*Abre el estuche.*)

MONTELEON.

(*Contemplando el retrato que Pietro tiene en la mano.*) Ah! Es muy bella la Princesa..... muy bella..... aunque no mas que mi hija. (*Saca del bolsillo el retrato de Fiorella, y compara.*)

PIETRO.

(*Sacando del estuche el retrato de la Princesa.*) Pero para Princesa es encantadora. Miradla bien.....

MONTELEON.

(*Tomando el estuche y colocando en él el retrato de su hija.*) Pienso que no se debe hacer nada que pueda retardar tan feliz boda..... Volvamos á colocar este retrato..... (*Mete en la balija el estuche y los papeles.*)

PIETRO.

Eh! Qué haces?.... Te has equivocado. El retrato que has puesto ahí es el de tu hija.

MONTELEON.

(*Bajo.*) Sí..... es el retrato de mi hija; pero estás bien seguro de que me he equivocado?

PIETRO.

(*Enseñando el retrato de la Princesa.*) Ciertamente..... y la prueba es que..... (*Monteleon se encoje de hombros, toma el retrato de la Princesa y lo mete en su bolsillo.*)

MONTELEON.

Acércate, correo, vuelve á tomar tu balija, vuelve á tomar tu caballo, y vuelve á tomar tu camino hácia Mantua. (*Movimiento de los bandidos.*)

MALASANGRE.

(*Adelantándose.*) Cómo, capitan, permitireis?....

MONTELEON.

Dejad franco el paso á ese hombre. (*El correo, que ha tomado su balija, empieza á subir rápidamente la montaña y desaparece por la izquierda. Va anocheciendo poco á poco durante lo que sigue.*) Muchachos, el dia ha sido bueno. Me habeis dicho que buscase una idea..... ya está encontrada. Mañana se realizará el proyecto mas grandioso que concibió jamás un bandido. Esta noche os concedo una orgía en celebridad de la entrada de Fragoletto en nuestra banda. Divertíos, muchachos!

MALASANGRE.

Capitan, permitís que vengan las mujeres?

MONTELEON.

Sí..... pero..... moderacion!

(*Malasangre, Barbacano y Cartucho se precipitan con alegria hácia la caverna.*)

PIETRO.

(*A Fragoletto.*) Fragoletto, has merecido ser de los nuestros, y va-

mos á hacer tu recepcion con toda ceremonia. Estoy satisfecho de tí: desde hoy serás mi brazo derecho.

PIETRO.

Cómo?.... Pues y yo?

MONTELEON.

Tú tambien. Tendré dos brazos derechos.

ESCENA XI.

DICHOS, ZERLINA, FIAMETTA, CICINELLA, BIANCA Y DEMÁS MUJERES. LOS BANDIDOS, Y LUEGO LOS CARABINEROS.

MUSICA FINAL.

CORO.

Que todo aquí ya se prepare
y dé principio la funcion.
En nuestra ilustre asociacion
dignus, dignus est intrare.

MONTELEON.

Mas colorido tendrá la funcion
si la remoja el peleon.
Para calmar la sed
un gran tonel traed.

CORO.

Que todo aquí, etc.

MONTELEON.

Para empezar
has de prestar
el juramento de rigor.
Tú, Fiorella, vas á ser
la que le instruya en su deber.

FIORELLA. (*A Fragoletto.*)

Hay que tratar á los viajeros
con cortesía y distincion,
y asesinarlos si es preciso,
pero con buena educacion.

FRAGOLETTO.

Tomaré esa leccion.

MONTELEON.

Jura ser en la refriega
valeroso paladin,
y partir con tus hermanos

los despojos del botin;
jura, en fin, ser un bandido
noble, probo y con honor.

TODOS.

Coje, toma, pilla, roba,
y cuanto mas mucho mejor.

FIORELLA.

La carrera que hoy abrazas
es honrosa profesion,
pero en ella quien es torpe
y no llega á ser doctor,
casi siempre en licenciado.....
de presidio terminó.

TODOS.

Coje, toma, pilla, roba,
y cuanto mas mucho mejor.

CORO.

Hasta que luzca el nuevo dia
reine el placer, viva la orgía.

(*Durante este coro, los bandidos traen dos grandes toneles, que colocan á derecha é izquierda. Otros traen vasos que distribuyen á los demás. Todos beben. Orgia.*)

MONTELEON.

Viva el placer,
viva el amor.

CORO.

Viva el placer,
viva el amor,
y la alegría y el licor.

FIORELLA.

Ya la hoguera
reverbera
su rojizo resplandor,
y á la orgía
da alegría
su fantástico fulgor.

CORO.

Ya la hoguera, etc.

MONTELEON.

Viva el placer
viva el amor.

CORO.

Y la alegría y el licor.

(*En este momento se oye á lo lejos el toque de un clarin de caballeria.*

Todos los bandidos quedan estupefactos. Pietro y Monteleon suben á mirar.)

PIETRO. (*Mirando hácia la derecha.*)
Escuchais? del clarin esas son las notas.
No veis allí brillar aceros?

MONTELEON.
Sí, ya siento crujir unas botas.....
Son las de los carabineros.
(*Bajando con Pietro.*)
Son las botas, las botas, las botas
de los carabineros.

CORO.
Ya se oyen las botas, las botas, las botas
de los carabineros.

FRAGOLETTO. (*A Monteleon.*)
Si hay que batirse, heme aqui.

MONTELEON.
Alto, rapaz, alto ahí;
hay que saber tener paciencia.
Ahora ocultarse es lo mejor;
no es la hora del valor,
sino la de la prudencia.
Silencio!

CORO. (*Piano.*)
Ya se acercan las botas, las botas, las botas
de los carabineros.

(*Todos los bandidos se ocultan entre las rocas á derecha é izquierda. Aparece por el foro derecho la patrulla de los carabineros con su capitan al frente. Esta patrulla atraviesa la escena.*)

EL CAPITAN.
Somos los carabineros
terror de los bandoleros.
Los perseguimos sin tregua,
pero ellos van mas lijeros
y están siempre á media legua.

(*Los carabineros desaparecen por el segundo término á la izquierda. Vuelven á salir Monteleon, Pietro, Cartucho y algunos otros bandidos.*)

CARTUCHO.
Podemos ya salir,
ó volverán á venir?

MONTELEON.
No podemos salir,
que volverán á venir.

Vuelta á esconder
y no chistar.

TODOS.

Vuelta á esconder
y no chistar.

(*Se ocultan de nuevo. Los carabineros aparecen otra vez por el primer término izquierda, y atraviesan la escena en el sentido opuesto.*)

EL CAPITAN.

Somos los carabineros
terror de los bandoleros, etc.

(*Salen los carabineros por el segundo término izquierda. Apenas han desaparecido, todos los bandidos salen de sus escondites.*)

CORO. (*Cantando muy fuerte.*)

No suenan ya las botas, las botas, las botas.

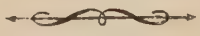
MONTELEON.

Silencio! No escuchais
el ruido de sus pasos?
Cantemos si gustais,
pero piano, piano, piano.

CORO. (*Sin emitir la voz, y solamente pronunciando con los labios.*

No suenan ya las botas, las botas, las botas
de los carabineros.
(*Con toda la fuerza de la voz.*)
Ya la hoguera
reverbera
su rojizo resplandor, etc.

(*Durante este último tiempo han traido un tonel, y le han colocado en el centro. A derecha é izquierda encienden fogatas. Sobre una de ellas suspenden una gran marmita, y sobre la otra varias aves. Otras fogatas iluminan aqui y allá la montaña. La orgia comienza de nuevo con mas furia.*)



FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa un campo.—A la izquierda en primer término un meson con balcon practicable, y sobre este una ventana practicable tambien.—Una escalera de caracol por la cual se baja á la cueva, y que deberá estar bien á la vista del público.

ESCENA I.

PIPO, PIPA Y PIPETA.

Ocho marmitones (cuatro mujeres y cuatro hombres). Al levantarse el telon todos van y vienen, llevando unos botellas, otros viandas, etc. Pipo muy agitado recorre sus gentes.

Música.

CORO.

Los hornillos arden ya,
preparado todo está,
y á la lumbre del fogon
cuece el pavo y el pichon.

PIPO.

Marmitones, atencion,
y cartucho en el..... fogon,
que hoy vendrán á mi meson
huéspedes de distincion.

CORO.

Marmitones, atencion, etc.

PIPO. (*Hablado.*)

Id á disponerlo todo, y daos prisa, que los ilustres viajeros ya no pueden tardar.

CORO.

Los hornillos arden ya, etc.

(*Vanse los marmitones y entran en el meson. Quedan en escena Pipo, Pipa y Pipeta; esta última tiene en la mano una botella cubierta de telarañas.*)

ESCENA II.

Hablado.

PIPO, PIPA Y PIPETA.

PIPO.

Esposa, hija mia, vamos, vamos. Qué dia, Señor, qué dia!

PIPA.

Y que tragin.

PIPO.

Fué una escelente idea la que yo tuve al establecerme en la mitad del camino que va de Lisboa á Mantua; de otro modo no hubiéramos disfrutado la ganga que nos cae hoy.

PIPETA.

Es verdad, padre.

PIPO.

Ea! ea! manos á la obra. Yo voy á cuidar de los hornillos; tú, esposa, pon en el balcon la colgadura, ya sabes cuál digo, la colcha amarilla de nuestra boda; en cuanto á ti, Pipeta.....

PIPETA.

Yo ya he hecho lo que me habeis encargado, padre, he puesto telarañas á unas cuantas botellas de vino ordinario, á fin de convertirlas en botellas de vino extraordinario.

PIPO.

Bien, hija, bien. Daos prisa á disponerlo todo, porque los ilustres viajeros ya no pueden tardar.

(*Pipa y Pipeta entran en el meson.*)

ESCENA III.

PIPO, PIETRO Y FRAGOLETTO, *despues* MONTELEON *y* FIORELLA, *detrás* BARBACANO, MALASANGRE *y* CARTUCHO, *en seguida* ZERLINA, FIAMETTA, BIANCA *y* CICINELLA, Y POR ÚLTIMO LOS DEMAS BANDIDOS, TODOS EN TRAJE DE MENDIGOS.

(*En el momento en que Pipo va á salir para dirigirse á sus quehaceres, se encuentra cara á cara con Pietro y Fragoletto, que han aparecido por la derecha.*)

Música.

FRAGOLETTO Y PIETRO.

Noble caballero,
tengo un hambre atroz;

una limosnita
por amor de Dios.
Facitote caritatem,
date panem, date panem.

Hablado.

PIPO. (*Escurriendo el bulto.*)

Idos al diablo. No tengo dinero.

Cantado.

MONTELEON Y FIORELLA. (*Saliendo por el foro izquierdo.*)

Noble caballero, etc.

CARTUCHO, BARBACANO Y MALASANGRE. (*Por la derecha.*)

Noble caballero, etc.

ZERLINA, FIAMETTA, BIANCA Y CICINELLA *por el foro izquierdo, y lueg por todos lados los demás bandidos, que cortan la retirada á Pipo.*

TODOS.

Facitote caritatem
date panem, date panem.

PIPO. (*Hablado.*)

Pero, Dios mio! qué gente es esta?

(*Todos los bandidos cantando con voz formidable.*)

Noble caballero,
tengo un hombre atroz, etc.

(*Al terminar el coro, Pipo se encuentra rodeado por todos lados bandidos.*)

Hablado.

MONTELEON. (*Despojándose del disfraz de mendigo.*)

Apoderaos de ese hombre. Le habeis ya sujetado?

MALASANGRE. (*Sujetando á Pipo.*)

Sí, Monteleon.

PIPO. (*Aterrorizado.*)

Monteleon!

MONTELEON. (*A Pipo.*)

No es en vuestra posada adonde deben venir á alojarse los comisi nados de nuestro augusto señor el Duque de Mántua, para salir á rec bir á su joven prometida la Princesa de Braganza?

PIPO. (*Temblando.*)

Sí..... señor ladron.....

MONTELEON.

No es tambien aquí donde deben pasar la noche la Princesa y su comitiva?

PIPO. (*Temblando.*)

Sí..... señor bandido.....

MONTELEON.

Muy bien..... llevaos á ese hombre, encerradle en la cueva con toda su familia y sus marmitones. (*Dos bandidos se llevan á Pipo.*) Ya sabeis de lo que se trata, muchachos, se trata de ir á tomar tres millones á la corte de Mántua..... Os conviene el negocio?

BARBACANO.

Ya lo creo que nos conviene!

CARTUCHO.

Y tanto mas, cuanto que una vez allí, no faltarán ocasiones de ejercitarse en el escamoteo. (*Acompaña la palabra con la accion.*)

MONTELEON.

Sí..... justo (*Con desprecio.*) robando relojes, tanteando bolsillos ó pañuelos.....

CARTUCHO.

Y por qué no?

MONTELEON.

Porque yo no lo consentiré..... Cuando estemos vestidos de caballeros, robar relojes sería una cosa muy fea.

PIETRO.

Mientras que el robar millones.....

MONTELEON.

Eso ya es distinto. Hay que robar segun la posicion que uno ocupa en la sociedad.

CARTUCHO.

Corriente, pero con una condicion.

MONTELEON.

Cuál?

CARTUCHO.

Que tu hija secundará nuestro plan.

MONTELEON.

Podemos contar con ella. (*A Fiorella.*) No es verdad, hija mia?.... Ayer cuando te reñí por haber protegido la fuga de aquel joven que llevaba un collar de oro, me prometiste reparar tu falta en la primera ocasion..... La ocasion ha llegado..... Todo mi plan depende de ti.

FIORELLA.

Y si consiento en secundar tus vastos designios; si, gracias á mí, te poderas de los tres millones, cual será mi recompensa?

MONTELEON.

Quieres el cinco por ciento?

FIORELLA.

Oh! papá.....

MONTELEON.

El diez?.... el quince por ciento?

FIORELLA.

No me has comprendido. ... Para quien está enamorada como yo, el dinero es lo de menos.

MONTELEON.

Qué quieres entonces?

FIORELLA. (*Señalando á Fragoletto.*)

Quiero. ... este.

MONTELEON.

A Fragoletto?

FIORELLA.

Ese quince por ciento se lo das á él, y luego él, me lo das á mí.

MONTELEON.

Pero, muchacha, tú quieres llevártelo todo.

PIETRO.

Como que es hija tuya.

FIORELLA.

Con que di, papá, aceptas ó no?

MONTELEON.

Acepto, y te empeño mi palabra solemne. Si eso no te basta, te haré un contrato, que legalizará el primer escribano que caiga en nuestras manos.....

FRAGOLETTO.

Compañeros, lo oís?

LOS BANDIDOS.

Sí..... Sí. ...

(*Fiorella se acerca á Fragoletto.*)

FRAGOLETTO.

Al primer notario que encontremos.....

PIETRO. (*Viniendo á colocarse entre Fiorella y Fragoletto.*)

Le rogamos con mucha politica que se detenga un momento..

FIORELLA.

Y le decimos..... figurémonos que eres tú el notario.

Música.

FIORELLA.

Venid acá, buen escribano;
para un contrato que se va á firmar

vuestra presencia
es muy de urgencia,
puesto que vos lo habeis de autorizar.

FRAGOLETTO.

Venid, buen escribano,
los novios en su afan
con impaciencia están.

LOS DOS.

Chist! Chist!

FRAGOLETTO. (*Imitando la voz del escribano.*)

Por qué me deteneis?
Qué diablos me quereis?

LAS CUATRO MUCHACHAS.

Reparad bien, señor,
que es cruel y humillante
defraudar á un amante
que rabiando está de amor.

FIORELLA Y FRAGOLETTO.

Considerad que es un dolor
cortar los vuelos al amor.
Casadme ya, que estoy de saca;
ved que me aburro de esperar:
por compasion una casaca,
la pido ¡ay Dios! con gran necesidad
Iremos enlazados
formando enamorados
propósitos de amor
interrumpidos por.....
(*Imitan el ruido de besos.*)

FRAGOLETTO. (*Imitando la voz del escribano.*)

Por qué me deteneis?
Qué diablos me quereis?
Qué tengo que ver yo
con que os caseis ó no?

LAS CUATRO MUCHACHAS.

Reparad bien, señor,
que es cruel y humillante
defraudar á un amante
que rabiando está de amor.

FRAGOLETTO Y FIORELLA.

Considerad que es un dolor
cortar los vuelos al amor.

Hablado.

MONTELEON.

(*Colocándose en medio.*) Todo eso está muy bien. Pero antes de pensar en la boda, hay que ocuparse del dote..... (*A Fragoletto.*) Ve tú á ver qué se ha hecho de los marmitones, y tráenos sus trajes.

FRAGOLETTO.

Voy, capitan. (*Entra en el meson.*)

MONTELEON.

Tú, Cartucho, irás á emboscarte en el camino de Mántua, para advertirnos apenas divises la embajada que viene á esperar á la Princesa. Tú, Barbacano, colócate de vigía en el camino de Portugal, y avísanos cuando se acerque la Pnrincesa y su comitiva. (*Salen, Cartucho por el fondo izquierda y Barbacano por el fondo derecha.*) En cuanto á ti, Malasangre, ya te daré luego empleo. (*A los demás.*) Id, todos, y haced lo que os he dicho.

(*El coro sale cantando.*)

Marche pues con afan
cada cual á su puesto,
pues así lo ha dispuesto
nuestro bravo capitan.

(*Fiorella y los bandidos entran en el meson.*)

ESCENA IV.

MONTELEON, PIETRO.

MONTELEON.

(*A Pietro, que está ensimismado, y ha pasado á la derecha.*) Te has quedado pensativo..... ¿qué tienes, Pietro?

PIETRO.

Medito en el negocio que vamos á emprender.

MONTELEON.

Y qué?

PIETRO.

Me parece un poco complicado.

MONTELEON.

Qué disparate!.... Mira..... Nos disfrazamos ahora de marmitones para recibir á los enviados del Duque de Mántua..... luego nos disfrazamos de enviados del Duque del Mántua para recibir á la comitiva de la Princesa de Braganza..... y por fin nos disfrazamos de individuos de la comitiva de la Princesa de Braganza para ir á la corte de Mántua á recibir los tres millones. Me parece que todo esto es bien sencillo.

PIETRO.

Sin duda, cuando tú lo dices debe ser muy sencillo..... (*Aparte.*) Pues, señor, no he entendido una palabra.

(*Fragoletto sale del meson acompañado de un bandido. Lleva sobre el brazo un traje de marmiton, y otros dos el bandido.*)

ESCENA V.

DICHOS, FRAGOLETTO Y UN BANDIDO.

FRAGOLETTO.

Capitan.....

MONTELEON.

Qué hay, Fragoletto?

FRAGOLETTO.

El hostelero, sus criados, su mujer y su hija están ya en la cueva, y los muchachos quedan allí disfrazándose de marmitones.

MONTELEON.

Traes los trajes que te encargué?

FRAGOLETTO.

Sí, capitan, traigo tres.

MONTELEON.

(*Tomando los dos trajes que trae el bandido y dando uno á Pietro.*) Uno para ti, mi fiel Pietro..... otro para mí..... (*El bandido, entra en el meson.*)

FRAGOLETTO.

(*Señalando al que trae él.*) Y el tercero?

MONTELEON.

Para ti, Fragoletto.

FRAGOLETTO.

Gracias, capitan.

MONTELEON.

Y ahora..... á compás, hijos mios. Lo primero la chaqueta blanca..... Atencion!.... Estamos?

PIETRO.

Cuando gusteis.

MONTELEON.

Una..... dos..... tres..... (*Los tres se ponen á un tiempo las chaquetas. Precision y uniformidad en los movimientos.*) Soberbio! Ahora el mandil. (*Los tres se ponen el mandil.*) Bravo! Ahora el gorro..... Mucha precision para el gorro. ... Una..... Dos..... Tres.....

FRAGOLETTO Y PIETRO.

Ya está.

(*Se colocan los gorros al mismo tiempo, pero Pietro se mete el suyo hasta la barba.*)

FRAGOLETTO.

(*Riendo.*) Eh! Te vas á ahogar! (*Le coloca bien el gorro.*)

MONTELEON.

Sabeis que tenemos muy buen aspecto vestidos así, y que es lástima que algun viajero no aproveche esta ocasion para venir á pedirnos de almorzar?

FRAGOLETTO. (*Riendo.*)

Sí que sería chistoso!

PIETRO.

He ahí un hombre que podria alabarse de ser bien recibido!

MONTELEON.

Tan bien recibido, que despues de haber entrado aquí le sería totalmente imposible ir á ninguna otra parte. (*Durante las tres réplicas anteriores han acariciado las pistolas y puñales, que conservan en sus cintos bajo el disfraz de marmitones.*)

PIETRO.

Tomaríamos con él un aire tan servicial.....

FRAGOLETTO.

Le hablaríamos en un tono tan dulce.....

MONTELEON.

Le diríamos con tanta finura.....

Música.

MONTELEON.

Entra, pasa, buen caminante:
Entra, pasa, entra un instante.
Limpia mesa, cama elegante
pagando bien encontrarás;
visitarás la hostelería,
y si te agrada almorzarás.

MONTELEON, FRAGOLETTO Y PIETRO.

Visitarás la hostelería,
y si te agrada almorzarás.

MONTELEON.

Y si en lugar de ser
varon el viajero.....

FRAGOLETTO.

Si fuera una mujer
en vez de un caballero.....

MONTELEON.

Hablarla es menester
con tono zalamero.
Le diremos así:
viajera de rostro de hurí.

FRAGOLETTO.

Qué buscas, dí?

PIETRO.

Qué buscas, dí?

MONTELEON. (*Imitando la voz de una mujer.*)

Una hostelería
buscando voy.
De correr todo el dia
cansada estoy.

FRAGOLETTO. (*Imitando la voz de hombre.*)

Entrad, señora, á descansar.
Cuanto gusteis podeis mandar.
Nuestros lechos blandos son,
con colchones y jergon,
y la limpieza es aquí tal,
que no se vé..... ni un animal.

LOS TRES.

Al vernos en la cocina
facilmente se adivina
por las fachas de los tres,
que no somos cocineros,
sino solo pasteleros
que están haciendo un pastel.
Parroquianos, acudid,
y la bolsa preparad,
pues para comer aquí
hay primero que pagar.

PIETRO. (*Con aire trájico.*)

Yo soy el que soplo.

FRAGOLETTO.

Yo cuido del fuego.

MONTELEON.

Yo soy quien sazono
y espumo el puchero.

LOS TRES.

Al vernos en la cocina, etc.
Venid,

acudid
á probar el rico jamon
que está friendo el marmiton.

ESCENA VI.

Hablado.

DICHOS, MALASANGRE.

MALASANGRE.

(*Saliendo precipitadamente por el foro izquierdo.*) Capitan..... Capitan!

MONTELEON.

Qué ocurre, Malasangre?

MALASANGRE.

Ya se divisa á los enviados del Duque de Mántua que vienen á esperar á la Princesa.

MONTELEON.

Cuántos son?

MALASANGRE.

En primer lugar un señor muy pequeño y muy gordo.

MONTELEON.

Sí..... ya sé.... el embajador..... (*A Pietro.*) Te gustaria á ti ser el embajador?

PIETRO.

No me disgustaría.

MONTELEON.

No digas mas..... Ya lo eres, ó al menos lo serás muy pronto..... (*A Malasangre.*) Y quiénes acompañan al señor gordo?

MALASANGRE.

El capitan de los carabineros.

MONTELEON.

Un antiguo conocido..... Muy bien.

MALASANGRE.

Con seis de sus hombres y dos trompetas. (*Sube á mirar á lo lejos.*)

MONTELEON.

Seis carabineros!.... Los meteremos en la bodega para que nos dejen tranquilos.

MALASANGRE.

(*Volviendo á bajar.*) Ya se acercan. (*Entra en el meson.*)

MONTELEON.

Pronto, pronto Fragoletto..... mira si nuestros hombres están ya listos..... Que vengan.

Música.

FRAGOLETTO.

Venid, venid,
Marmitones, acudid.

MONTELEON, FRAGOLETTO Y PIETRO.

Venid, venid,
Marmitones, acudid.

LOS MARMITONES. (*Saliendo apresurados.*)

Ya están aquí los marmitones;
por acudir dejamos los fogones.

ESCENA VII.

Hablado, durante la música que continua en la orquesta.

MONTELEON.

(*Examina á su gente.*) Estais bien..... muy bien, muchachos. (*Mirando á las mujeres vestidas de marmiton.*) Solamente..... estos niños..... Niños, disimulad, disimulad.

FIAMETTA.

Ya hacemos lo que podemos, pero no podemos disimular mas.

MONTELEON.

Eh! qué veo? Señoritas, no habeis vuelto al seno de vuestras familias?

ZERLINA.

No, capitan.

MONTELEON.

Y por qué?

ZERLINA.

Tuvimos miedo de que nos regañasen.

MONTELEON.

Por haber entrado demasiado tarde?

CICINELLA.

Justamente.

MONTELEON.

Y os ha parecido mas sencillo?....

BIANCA.

No entrar ni tarde ni temprano.

MONTELEON.

Me parece bien.

MALASANGRE.

(*Que se retiró hácia el foro, volviendo á bajar.*) Capitan, ya están aquí los emisarios.

MONTELEON.

(*A los bandidos.*) Hijos mios, os lo repito, disimulad..... disimulad..... tomad el aire de verdaderos marmitones.

(*Las cuatro mujeres pasan á la izquierda con Malasangre.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, EL BARON DE CAMPOTASSO, EL CAPITAN DE LOS CARABINEROS, SEIS CARABINEROS, DOS TROMPETAS, DOS PAGES, *luego* BARBACANO.

Música.

PARTES Y CORO.

Serenidad y discrecion:
Ocultemos nuestra profesion.

CAMPOTASSO. (*Reparando en los falsos marmitones.*)

Por Dios que no ví unas caras
ni unas figuras tan raras;
mas que de marmitones
su aspecto es de ladrones.

CORO. (*A media voz.*)

Serenidad y discrecion, etc.

I.

CAMPOTASSO.

Hoy el capitan y yo
venimos con mision espresa,
pues nuestro Duque nos mandó
salir á recibir á la Princesa.

CORO.

Recibir á la Princesa.

EL CAPITAN.

Recibir á la Princesa.

CAMPOTASSO.

Con un ingenio muy sutil
el Duque quiso combinar

el elemento militar
y el elemento civil.

EL CAPITAN.

Yo soy el militar.

FRAGOLETTO, MONTELEON, PIETRO Y CORO.

Él es el militar.

CAMPOTASSO Y EL CAPITAN.

Y ved el modo singular
como en mision de confianza,
venimos ambos á esperar
á la Princesa de Braganza.

CORO.

Y ved el modo singular, etc.

II.

CAMPOTASSO.

Bien hizo el Duque en elejir
para tan árdua comision,
por lo buen mozo y guapo, á mí,
y á vos por el relumbron.
Diria el Duque, con razon,
tendrá mi novia doble gozo
al ver á un hombre de espadon
acompañado de un buen mozo.

EL CAPITAN.

Vos sois el buen mozo!

FRAGOLETTO, PIETRO, MONTELEON Y CORO.

Él es el buen mozo!

CAMPOTASSO.

Y ved el modo singular
como en mision de confianza
venimos ambos á esperar
á la Princesa de Braganza.

CORO.

Y ved el modo singular, etc.

Hablado.

MONTELEON. (*Saludando á Campotasso.*)

Segun eso, tengo el honor de hablar á?....

CAMPOTASSO.

Teneis el honor de hablar á su Excelencia el Baron de Campotasso.

MONTELEON. (*A Pietro.*)

Campotasso..... has oido, Pietro?

PIETRO.

Sí..... he oido..... y he entendido!....

CAMPOTASSO.

Estamos en la frontera de los dos paises, no es verdad?

PIETRO. (*Volviéndole hácia el lado del meson.*)

Ved la muestra.

CAMPOTASSO. (*Leyendo la muestra.*)

«A las fronteras naturales. Meson de Pipo.....» Perfectamente..... Vos sois Pipo?

PIETRO.

Yo soy Pipo.

TODOS LOS BANDIDOS. (*Dando una carcajada.*)

Él es Pipo!

MONTELEON. (*Al capitan.*)

Él es Pipo.

EL CAPITAN.

Y á mí qué me importa que sea Pipo?

CAMPOTASSO. (*Cada vez mas asombrado del aspecto estraño de los marmitones.*)

Estos marmitones son mas alegres que lo que su aspecto hace suponer. (*Señalando á las pistolas y á los puñales que llevan.*) Y eso, qué es? Os servís de esos chismes para guisar?

MONTELEON.

No, pero como se dice que Monteleon anda por estos alrededores.....

CAMPOTASSO. (*Con desprecio.*)

Bah!.... Monteleon?

(*Las mujeres bajan colocándose á la derecha.*)

MONTELEON.

Sí, Monteleon.

EL CAPITAN.

Ayer tarde le destrocé.

MONTELEON.

Estais seguro?

EL CAPITAN.

Segurísimo..... Y la primera vez que le encuentre, le volveré á destrozar.

MONTELEON.

Pero si ya le habeis destrozado, ¿cómo vais á volverle á destrozar?

EL CAPITAN.

Podria responderos, que despues de haberle destrozado en un sentido lo volveré á destrozar en otro sentido; pero prefiero deciros que he dicho mal cuando he dicho que le habia destrozado, porque la verdad es que no le he destrozado, pero le destrozaré.

MONTELEON.

Y por qué no le habeis destrozado?

EL CAPITAN.

Porque todavía no he podido dar con él.

MONTELEON.

Ah! ya!

EL CAPITAN.

Pero yo daré con él.

MONTELEON.

Estais seguro?

EL CAPITAN.

Segurísimo; como que ya sé por qué no he dado con él.

CAMPOTASSO.

Por qué?

EL CAPITAN.

A causa de mis trompetas, que le advertian con el ruido. ... Por eso voy á suprimir las trompetas.

MONTELEON.

Ah! diablo!

EL CAPITAN.

Y las reemplazaré con tambores, como en la infantería.

MONTELEON. (*Con alegría.*)

Gracias á Dios!

BARBACANO. (*Saliendo precipitadamente por el fondo derecho, bajo á Monteleon.*)

Capitan! la embajada de Granada.

MONTELEON. (*Aparte, y mirando á las gentes del Duque de Mántua.*)

Diablos! Y los otros que aún están aquí!.... (*Alto.*) Vamos, vamos pronto..... (*Empujándoles al meson.*) Entrad ahí dentro.

CAMPOTASSO. (*Con estrañeza.*)

Eh! qué modales son esos?

FRAGOLETTO. (*Viniendo á colocarse entre el Capitan y Campotasso.*)

Dispensad: se os ha preparado un almuerzo.

CAMPOTASSO.

Un almuerzo? Santa palabra!

MONTELEON. (*Viniendo á colocarse al lado del Capitan.*)

Y un refresco abundante de rico vino añejo para los señores carabineros.

EL CAPITAN.

Hay que beber, eh?

MONTELEON.

Si hay que beber?.... ya vereis.

EL CAPITAN.

Vamos pues.

MONTELEON. (*Empujando á Campotasso.*)

Pero mas de prisa.

FRAGOLETTO Y PIETRO. (*Empujando al Capitan y á los carabineros.*)

Sí, sí..... mas de prisa.

Música.

LOS BANDIDOS. (*Empujando á los de la embajada.*)

Entrad allí
sin replicar.
No os hagais tanto de rogar.

LOS DE LA EMBAJADA.

No empujad.
Qué barbaridad!

(*Meten á empellones á los de la embajada en el meson. Los brigantes entran detrás de ellos.*)

Hablado.

MONTELEON.

(*Solo, mirando hácia la derecha.*) Ya era tiempo!.... He aquí á los Portugueses. (*Entra tambien en el meson.*)

(*Aparecen por el foro derecha, Silva-Bandeira, el Preceptor, la Princesa de Braganza, su page Adolfo, cuatro señoras portuguesas, cuatro damas de honor y cuatro pages. Todos traen panderetas y castañuelas, con las que se acompañan mientras cantan y bailan.*)

ESCENA IX.

SILVA-BANDEIRA, EL PRECEPTOR, LA PRINCESA, ADOLFO, CUATRO SEÑORES, CUATRO DAMAS, CUATRO PAJES, *luego* MONTELEON *y* PIETRO.

CORO.

Quien no ha visto á Lisboa
no ha visto cosa boa.
Nada tan digno de envidia es
cual la bravura de un portugués.

(*Bailan durante el ritornello, acompañándose con panderetas y castañuelas.*)

ADOLFO. (*A la Princesa.*)

A Mántua vais, bella Princesa;
nunca, tal vez, os veré ya.

LA PRINCESA.

No sabes tú cuánto me pesa
dejarte á ti, por irme allá.

CORO.

Quien no ha visto, etc.

SILVA-BANDEIRA. (*A la Princesa.*)

I.

En Lisboa vísteis la luz,
hasta hoy vivísteis allá,
pero apenas os desposeis
vuestra patria Mántua será.
No olvideis si allí la fortuna
del amor os guarda el placer,
que inundó de luz vuestra cuna
el radiante sol portugués.
Hay quien dice que es portugués,
y despues ya no es portugués;
mas quien es como yo portugués,
es mejor que quien no es portugués.

CORO.

Hay quien dice que es portugués, etc.

SILVA-BANDEIRA.

II.

Repartid en Mántua turron,
y vereis si sois popular;
al sargento haced coronel,
y al teniente haced general.
Que no quede ni un mantuano
sin probar el dulce turron;
al que menos hacedle arcediano,
ó ministro, ú obispo, ó baron.

CORO.

Hay quien dice que es portugués, etc.
(*Vuelven á bailar.*)

Hablado.

LA PRINCESA. (*Con dignidad.*)

No es aquí donde debian esperarnos?

SILVA-BANDEIRA.

Sí, Princesa.

LA PRINCESA.

Pues no veo á nadie.

EL PRECEPTOR.

Ni yo tampoco, y me estraña.

VASCO.

La verdad es que esto es indecoroso.

SILVA-BANDEIRA.

Jamás se ha burlado ninguno hasta ese punto de la etiqueta portuguesa.

EL PRECEPTOR.

Ahora veremos. (*Gritando á la puerta del meson.*) Hola! Hostelero! No hay nadie en el meson?

(*Todos los portugueses suben, quedando en espera y mirando hácia el meson.*)

MONTELEON. (*Dentro del meson.*)

Ya va! ya va!

SILVA-BANDEIRA.

Eh? Qué significa eso de «ya va?»

(*Monteleon aparece á medio vestir en una de las ventanas del meson. Tiene ya puesta la casaca y la coraza del capitan. Al verle, todos los portugueses levantan la cabeza para mirarle, y permanecen asi hasta que se retira.*)

MONTELEON.

Señores y señoras..... tengo el honor..... Pero, Dios me perdone, no sois las personas que vienen de la corte de Lisboa?

LA PRINCESA.

Efectivamente, somos esas personas.

SILVA-BANDEIRA.

Y vos, seríais acaso alguno de los individuos de la embajada que debe salir á esperarnos?

MONTELEON.

Sí señor. Yo soy el gefe de los carabineros del Duque de Mántua, que he venido con mis hombres y con el Baron de..... de..... (*Buscando un nombre que no sabe.*)

SILVA-BANDEIRA.

El Baron de Campotasso?

MONTELEON.

Justamente. (*Gritando.*) Eh! Baron de..... (*A Silva-Bandeira.*) Cómo habeis dicho?

SILVA-BANDEIRA.

Campotasso.

MONTELEON. (*Llamando.*)

Eh! Campotasso!.... Campotasso!....

(*Se abre una ventana que hay sobre el balcon, y aparece en ella Pietro, ambien á medio vestir.*)

PIETRO.

Yo soy Campotasso. Qué ocurre?

MONTELEON.

He aquí la Princesa de Braganza con su comitiva.

PIETRO.

Es posible?.... Sois vos, Princesa?.... Dispensadme..... Voy á acabar de vestirme, y bajaré al momento.

MONTELEON.

Y yo tambien.

SILVA-BANDEIRA.

Sí, bajad, pero pronto, porque me permitireis deciros que estais faltando gravemente á las prescripciones de la etiqueta portuguesa.

MONTELEON.

Al momento bajamos.

PIETRO.

Al momento.

LOS DOS.

(*Metiéndose dentro.*) Eh! La etiqueta portuguesa! La etiqueta portuguesa.

(*Las dos ventanas se cierran. Asombro é indignacion de los portugueses, que vuelven á bajar al proscenio.*)

SILVA-BANDEIRA.

Yo no queria decíroslo, pero el ver semejante recibimiento me decide..... Sabeis, Princesa, por qué os casais con el Duque de Mántua?.... Pues es porque la corte de Mántua nos debia cinco millones de piastras, y no podíamos conseguir cobrárselos. Al efecto les propusimos una transaccion en estos términos. «¿Quereis casaros con nuestra Princesa? Os perdonaremos dos millones. Ese será su dote. Quedan otros tres millones. Podeis pagarnos tres millones?» Y ellos respondieron. «Tres millones podemos pagároslos; remitidnos la Princesa, y entregaremos los tres millones á la persona que la acompañe.» Y he ahí por qué vais á casaros con el Duque de Mántua.

LA PRINCESA.

(*Indignada.*) Me venden por dos millones!..... qué vergüenza!

SILVA-BANDEIRA.

Mayor vergüenza sería daros de valde..... En fin, esos tres millones

se cobrarán, y el encargado de recibirlos soy yo, el Conde August da Silva-Bandeira, Couto, Pimentel, Bordalagua, Guimaraes y Castro longo.

LA PRINCESA.

Lo oís, Adolfo?

ADOLFO.

Sí, Princesa, lo oigo.

(*Aparece Monteleon disfrazado de capitan de carabineros, pero con traje incompleto, pues es carabinero por la parte superior y bandido po la inferior. Lleva solo el casco, la casaca y la coraza, pero puesta d revés.*)

ESCENA X.

DICHOS, MONTELEON, *despues* CARTUCHO, MALASANGRE *y* BAR BACANO VESTIDOS DE CARABINEROS. *Luego* PIETRO CON EL TRAJE D CAMPOTASSO.

MONTELEON.

Ya estoy aquí, Princesa. (*Saluda.*)

SILVA-BANDEIRA.

¿Quién es este hombre?

MONTELEON.

El jefe de los carabineros del Duque de Mántua con mi gente. (*Lla mando.*) Eh! muchachos, venid.

(*Aparecen Barbacano, Cartucho y Malasangre grotescamente disfraz dos con los uniformes de los carabineros. Barbacano trae solo la casaca el casco. Cartucho la coraza, casaca y casco. Malasangre la casaca y casco. Todos han conservado su calzon y su calzado de brigantes, escept Malasangre, que lleva una de las botas de los carabineros en el pie iz quierdo.*)

LOS PORTUGUESES.

(*Estupefactos.*) Oh!

LA PRINCESA.

Pero..... en qué traje vienen?

MONTELEON.

En traje de campaña, señora, en traje de campaña..... el desorde la animacion, la lucha..... Estan soberbios!

(*Los falsos carabineros se forman en linea.*)

SILVA-BANDEIRA.

Por qué se forman?

MONTELEON.

Quereis verlos maniobrar?

LA PRINCESA.

No me atrevia á suplicároslo.

MONTELEON.

Atreveos, Princesa, atreveos. Hola, muchachos! (*Saca el sable.*) Atencion!.... Saquen..... sables!

(*Los sables de los carabineros son gigantescos. Malasangre y Barbacano logran desenvainarlos, aunque aparentando costarles trabajo; pero Cartucho, que es pequeño, no puede conseguir desenvainar el suyo.*)

SILVA-BANDEIRA.

El chiquitin no puede.

LA PRINCESA.

Mirad, Adolfo..... no puede.

ADOLFO.

Sí, ya veo que no puede.

MÓNTELEON.

Está avergonzado..... y además tampoco puede nunca..... Quereis ahora, Princesa, pasarlos revista, y que desfilen ante vos formados en columna de honor?

LA PRINCESA.

No me atrevia á suplicároslo.

MONTELEON.

Atreveos, señóra, atreveos..... A ver, muchachos. Atencion!.... desfilen! eu! (*Los carabineros, conducidos por Monteleon, describen ante los portugueses estupefactos un semicirculo, imitando el trote de los caballos.*) Alto!.... (*A la Princesa.*) Si gustais, darán otra vuelta.

LA PRINCESA.

Con una basta. No es verdad, Adolfo?

ADOLFO.

Sí, con una basta.

(*Aparece Pietro con el traje de Campotasso. Lleva su casaca, su chupa, sus chorreras y su sombrero, pero ha conservado su calzon y calzado de brigante.*)

MONTELEON.

Acercaos, baron, no se espera mas que á vos.

PIETRO. (*Dirigiéndose á Silva-Bandeira.*)

Qué va á ser? Hoy?.... lomo, chuletas, conejo?....

LA PRINCESA.

Qué dice este hombre?

MONTELEON. (*Bajo á Pietro,*)

Qué estás diciendo, animal?

PIETRO. (*Bajo á Monteleon.*)

Toma! puesto que soy marmiton, es natural que.....

MONTELEON. (*Bajo.*)

Ya no eres marmiton..... Aquello terminó.

PIETRO. (*Id.*)

Pues qué soy ahora?

MONTELEON. (*Id.*)

Eres el Baron de Campotasso, embajador del Duque de Mántua.

PIETRO. (*Id.*)

Ah! sí, es verdad. (*Alto.*) Perdonadme, Princesa..... hace tan poco tiempo que he dejado la cocina.....

LA PRINCESA. (*Asombrada.*)

La cocina?

MONTELEON. (*Dirigiéndose á la Princesa.*)

La cocina política, señora, la cocina política..... no hagais caso.....

LA PRINCESA.

Ah! ya!....

(*Pietro vuelve á pasar al lado de Silva-Bandeira.*)

SILVA-BANDEIRA. (*A Pietro.*)

Voy á presentaros, señor Baron, las personas que acompañan á la Princesa. En primer lugar yo, el Conde Augusto Silva-Bandeira, infanzon portugués y gefe de la embajada..... Pablo, preceptor..... algunos señores sin importancia..... Adolfo de Vasconcelos.....

LA PRINCESA.

Mi paje favorito..... No me abandona jamás.

ADOLFO.

Jamás.

LA PRINCESA Y ADOLFO. (*A la vez.*)

Jamás.

PIETRO.

Jamás?

LA PRINCESA.

Pensais tal vez oponeros?....

PIETRO.

Yo?.... No por cierto.

SILVA-BANDEIRA. (*A Pietro.*)

Baron, una palabra.

PIETRO.

Qué mandais?

SILVA-BANDEIRA.

Supongo que estareis preparado.....

PIETRO.

Preparado?.... á qué?....

SILVA-BANDEIRA.

A pagarnos los tres millones..... Parece que os haceis el desentendido!

PIETRO.

Los tres millones?.... (*Monteleon le pellizca para llamarle la atencion.*) Ah! sí..... ya recuerdo.....

SILVA-BANDEIRA.

Y nos los pagareis, voto á doscentos peus de cabalho! nos los pagareis.

(*Entran Fragoletto disfrazado de hostelero y Fiorella con el trage de la hija del hostelero.*)

ESCENA XI.

DICHOS, FRAGOLETTO, FIORELLA Y LAS CUATRO MUCHACHAS DISFRAZADAS DE MARMITONES.

FRAGOLETTO. (*Saludando.*)

Princesa.....

(*Los tres bandidos suben al fondo, y permanecen en segundo término entre las cuatro mujeres. Silva-Bandeira ha pasado al lado del Preceptor.*)

FIORELLA. (*Haciendo una reverencia.*)

Vuestras habitaciones están ya preparadas, Princesa.....

LA PRINCESA.

Gracias á Dios que vi dos personas con figura humana!.... Son dos jóvenes muy guapos..... No es verdad, Adolfo?

ADOLFO.

Sí, muy guapos.

LA PRINCESA. (*A Fragoletto.*)

Sois vos, jovencito, el dueño de este meson?

FRAGOLETTO.

Sí, Princesa.

LA PRINCESA.

Y esta niña..... es?....

FRAGOLETTO.

Mi novia.

LA PRINCESA.

Ah! vos sois?....

FIORELLA. (*Acercándose á la Princesa.*)

Sí, Princesa..... yo soy su novia..... y él es..... mi novio.

LA PRINCESA.

Ois, Adolfo? Dos amantes.....

ADOLFO.

Sí, dos amantes.

LA PRINCESA. (*A Fiorella y Fragoletto.*)

Y decid, cómo os habeis amado?

Música.

FIORELLA.

En verdad no sé, señora,
cómo me amó ni cómo yo le amé;
yo sé solo que él me adora,
y en cuanto á mí, le quiero mas á él.
Cómo en mi corazon prendió de amor la llama?
Yo no lo sé.
Se sabe acaso por qué
se ama?

En su pobre granja, un dia
entré y le ví por la primera vez,
y á su voz el alma mia
sintió ignorado y sin igual placer.
Cómo en mi corazon prendió de amor la llama?
Yo no lo sé.
Se sabe acaso por qué
se ama?

Hablado.

LA PRINCESA. (*A Fiorella y Fragoletto.*)

Tomad..... tomad para los dos. (*Les da su bolsa.*)

FIORELLA Y FRAGOLETTO.

Gracias, Princesa. (*Suben un poco.*)

MONTELEON.

Princesa, esta escena me ha conmovido profundamente..... pero vuestras habitaciones están dispuestas; ya hemos tenido el honor de decíroslo.

LA PRINCESA.

Bien, y qué?

MONTELEON.

Que cuando gusteis.....

SILVA-BANDEIRA.

Tenemos tiempo de sobra.

MONTELEON.

Dispensad, pero yo no conozco mas que mi consigna, y mi consigna reza que apenas llegárais entráseis á descansar en vuestros aposentos.

LA PRINCESA.

Pero si no estamos cansados.

MONTELEON.

Eso no importa..... mi consigna dice que descanseis, y descansareis.

ADOLFO.

Pero, Capitan.....

MONTELEON.

Y no me obligueis.....

LOS BANDIDOS. (*Empujando á los portugueses.*)

Ea! basta de cumplimientos.

Música.

Entrad ahí
sin replicar.
No os hagais tanto de rogar.

LOS PORTUGUESES.

No empujad.
Qué barbaridad!

(*Al final de este coro los brigantes meten á empujones en el meson á los portugueses.*)

ESCENA XII.

DICHOS MENOS LOS PORTUGUESES, *despues* SILVA-BANDEIRA, *luego* PIPO.

Hablado.

MONTELEON.

Soberbio!.... Ya entran en sus cuartos, se acuestan y se duermen. Dentro de un cuarto de hora fracturamos las cerraduras, les quitamos sus trajes, nos disfrazamos con ellos..... y después.....

TODOS.

Despues.....

Música final.

TODOS.

Vamos á Mántua desde aquí
para llegar mañana allí,
y en los bolsillos si podemos
los tres millones nos traeremos.

MONTELEON.

Tú, Pietro, tú serás el preceptor.

PIETRO.

Lo seré?

MONTELEON.

Lo serás.
Vosotros tres, los tres señores cortesanos.

CARTUCHO, BARBACANO, MALASANGRE.

Está muy bien.

MONTELEON.

No se hable mas.

CARTUCHO, BARBACANO, MALASANGRE.

Vereis qué apuestos y galanes.

FIORELLA.

Y yo?

MONTELEON.

Tú la Princesa.

FRAGOLETTO.

Y yo?

MONTELEON.

Su pajecito.

CARTUCHO, BARBACANO, MALASANGRE.

Qué bonito!

FIORELLA.

Ah! qué lindo paje.

FRAGOLETTO.

Ah! qué noble dama.

FIORELLA.

Tú serás mi esclavo.

FRAGOLETTO.

Tú serás mi ama.

TODOS.

Vamos á Mántua, etc.

(*Se oyen trompetas de caballeria dentro de la cueva, y gritos de: Viva el Capitan.*)

MONTELEON.

Hablado.

Ah! los carabineros..... los habia olvidado.

SILVA-BANDEIRA.

Voto á Luzbel! quién grita así?
Qué demonios pasa allí?
(*Señalando al meson.*)

PIETRO.

Yo por mí nada sé.

SILVA-BANDEIRA.

Pues yo pronto lo sabré.

PIPO. (*Saliendo por el caracol de la cueva.*)

A mí! á mí!
venid aquí.

MONTELEON. (*Aparte.*)

Llévete el diablo por chillon.

PIPO.

Dadme favor contra Monteleon.

SILVA-BANDEIRA.

Monteleon!

CARTUCHO Y MALASANGRE. (*Aparte á Pipo.*)

No grites así,
ó tiembla por ti.

PIPO. (*Asustado.*)

No gritaré,
me callaré.

LA PRINCESA Y ADOLFO. (*Saliendo.*)

Monteleon!

EL PRECEPTOR.

Quién ha nombrado á ese ladron?

MONTELEON.

Monteleon?

TODOS. (*A Monteleon.*)

Conoceis vos á ese ladron?

MONTELEON.

Jamás he conocido
á ese feroz bandido.

TODOS.

Jamás ha conocido
á ese feroz bandido.

(*Campotasso aparece en el balcon, y dice señalando á Monteleon.*)

Hablado.

Le veis? Le veis? Aquel alto, grande, es Monteleon!

(*Los portugueses se quedan aterrados. Aparecen los bandidos saliendo por todas partes con carabinas, de las que se apoderan Monteleon, Fio-*

rella, Fragoletto, Cartucho, Malasangre, Barbacano y las cuatro muchachas. Los portugueses ocupan la derecha, y los bandidos la izquierda. Dos bandidos se han apoderado de Pipo.)

MONTELEON. (*A Campotasso, que permanece en el balcon.*)

Fué mi intencion no emplear la violencia,
pero vos me obligais, Excelencia.
(*A los portugueses.*)
Ese hombre tiene razon;
yo soy el bandido Monteleon.
(*A sus gentes.*)
Apoderaos de tanto bribon!
(*Campotasso se retira del balcon.*)

LOS PORTUGUESES. (*Cayendo de rodillas y temblando.*)

Monteleon!

MONTELEON. (*A sus gentes.*)

Prendedlos, y cuidad que no salgan de aquí,
Y á Mántua sin tardar: nuestra suerte está allí.

LOS BANDIDOS. (*Sujetando á los portugueses.*)

Partid y descuidad, que no saldrán de aquí.
Marchad á Mántua ya; nuestra suerte está allí.

MONTELEON. (*A los portugueses.*)

Temblad! en mi poder estais.
Temblad! porque ya no os escapais.
Temblad!

LOS PORTUGUESES. (*Siempre de rodillas.*)

Piedad, tratadnos con piedad!
Tened de nosotros caridad!
Piedad!

CAMPOTASSO. (*Volviendo á aparecer en el balcon.*)

No tembleis ya, valientes portugueses;
en la bodega me encontré
un peloton de aguerridos soldados,
con los que os voy á socorrer.

MONTELEON.

Hay que reñir? tanto mejor!
(*A los bandidos.*)
Muchachos, valor!

MONTELEON. (*A los portugueses.*)

Temblad, temblad,
en nuestro poder estais.
Temblad, temblad,
ya de aquí no escapais.

LOS PORTUGUESES.

Piedad, piedad,
si algun daño á hacernos vais.

CAMPOTASSO. (*Volviendo á salir al balcon.*)

No tembleis ya, etc.

MONTELEON.

Hay que reñir, tanto mejor;
compañeros, valor.

CAMPOTASSO. (*Saliendo.*)

Héme aquí.
(*A Monteleon.*)
Ay de ti!

MONTELEON. (*Hablado á los brigantes.*)

Muchachos, á ellos.
(*Aparecen los carabineros borrachos.*)

LOS CARABINEROS.

Somos los carabineros
terror de los bandoleros.

CORO.

Y los perseguís sin tregua,
pero ellos van mas ligeros
y están siempre á media legua.

MONTELEON.

Los carabineros borrachos
son siempre buenos muchachos.

LOS BANDOLEROS. (*A los portugueses.*)

Temblad, temblad,
en nuestro poder estais, etc.

LOS PORTUGUESES.

Piedad, piedad,
si algun daño á hacernos vais.

LOS CARABINEROS.

Somos los carabineros, etc.

MONTELEON.

Marchemos ya sin dilacion,
vamos de Mántua en direccion;
los tres millones que hay allí,
serán mañana para mí.

(*Los Brigantes apuntan á los portugueses; estos caen de rodillas.*)

LOS PORTUGUESES.

Piedad de mí!

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

Salon ricamente adornado en el palacio de Mántua. En medio una mesa oval, servida con esplendidez; en la mesa candelabros encendidos. Tres puertas en el fondo, con sus portiers, que dan á una galería. A la derecha el sillon ducal, á la izquierda una mesa junto á la pared. A la derecha una puerta en segundo término.

ESCENA I.

EL DUQUE DE MANTUA, LA MARQUESA, LA DUQUESA, DAMAS, PAJES, CRIADOS EN LA GALERÍA DEL FONDO.

El Príncipe está sentado en el centro de la mesa, teniendo tres damas á la izquierda y tres á la derecha. La Marquesa y la Duquesa están sentadas en los dos estremos de la mesa. Las otras damas sentadas, formando grupos. Dos pajes sirven de beber. Es el fin de la cena.

CORO.

Música.

LA DUQUESA, LA MARQUESA Y CORO DE DAMAS.

La aurora va tiñendo el cielo,
la noche ya va dando fin,
noche postrera de soltero
que nuestro Duque pasa aquí.
Por una absurda ley tirana
roban al Duque su libertad;
y nos le casan ¡ay! mañana,
sin consultar su voluntad.
Ay qué dolor! qué atrocidad!

EL DUQUE DE MANTUA.

Por qué os entristeceis?
Oid una letrilla,
que viene de perilla
á nuestra situacion.

LAS DAMAS.

Aun cuando nos canteis
una copla sencilla,
con gusto y emocion
oiremos la cancion.

CANCION.

EL DUQUE DE MANTUA.

I.

Allá en el polo norte
habia cierto rey;
las damas de su corte
se enamoraron de él.
Un dia la mas bella
fué al aposento real,
y así en la puerta ella
empezó á golpear:
trás! trás!
Príncipe de sangre real
y cabellera de oro,
abrid, abrid, que soy yo,
y con pasion os adoro.

II.

Venís á mala hora,
volveos é marchar,
no puedo abriros, señora,
me acabo de casar;
un ángel de inocencia
mi pobre esposa es.
Muy bien, tendré paciencia,
vendré dentro de un mes.
trás! trás!
Príncipe de sangre real, etc.

LA DUQUESA. (*Sonriendo.*)

Esperaré ocho dias.

LA MARQUESA.

Hubiera sido mas acertado suprimir esos dias de intérvalo, y no casaros.

LA DUQUESA.

¿A qué conduce el matrimonio, siendo joven, galan, y príncipe por añadidura?

EL DUQUE DE MANTUA.

Convenido! pero la razon de estado!.... no os haceis cargo de la razon de estado?

LA MARQUESA.

¿Qué nos importa la razon de estado, ni el estado de vuestra razon, si os perdemos?

TODAS. (*Llorando.*)

Ay! Ay!....

EL DUQUE DE MANTUA.

Vamos! no lloreis, todo se arreglará. (*Poniéndose en pié.*) Hola! (*A un paje.*) Avisa á mi Cajero, que venga inmediatamente.

(*El paje se va por el fondo derecha.*

TODAS. (*Con solicito apresuramiento.*)

El Cajero?....

(*El príncipe se sienta.*)

LA DUQUESA.

Decid, señor, es bella nuestra futura soberana?

EL DUQUE DE MANTUA.

Así, así. (*Saca del bolsillo un retrato.*) Tiene un defecto; el de parecerse á otra joven mucho mas linda que ella (*mira el retrato*), que hace tres dias me encontré en la montaña.

LA MARQUESA.

Y quién es ese prodigio de hermosura?

EL DUQUE DE MANTUA.

Lo ignoro, pero yo he dado orden de que la busquen y me la traigan.

(*El Cajero entra por el fondo derecha con un libro de caja.*)

ESCENA II.

DICHOS, EL CAJERO.

EL CAJERO.

S. A. me ha mandado llamar? (*Viendo á las damas.*) Ah! perdon. (*Vase precipitadamente.*)

EL DUQUE DE MANTUA.

¡Eh! deteneos, señor Cajero!..... Pasad adelante!

(*El Cajero entra. Los pajes arreglan las sillas.*)

LA DUQUESA. (*Con amabilidad al Cajero.*)

No estorbais, amigo mio.

EL CAJERO. (*Saludando.*)

Monseñor..... Señoras.....

EL DUQUE DE MANTUA.

¿Por qué os íbais?

EL CAJERO.

Me pareció que Monseñor estaba..... ocupado..... y entonces.....

EL DUQUE DE MANTUA. (*Riendo.*)

Estais pálido y ojeroso..... Sabeis, señor Cajero, que si no conociese vuestro carácter, creeria que habíais pasado la noche de broma.

EL CAJERO.

Cómo! Monseñor! podeis imaginar?

EL DUQUE DE MANTUA.

No, nada imagino, pero ese rostro..... el desorden de vuestro traje!....

EL CAJERO.

He pasado la noche haciendo números.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

No lo dudo.

EL CAJERO.

Podeis creerme, Monseñor. Figuraos, señoras mias, que ayer, efectuando el balance, me he encontrado con dos céntimos de mas, y me he dicho á mí mismo: Oh! yo no puedo acostarme sin averiguar la causa de este sobrante; lo he averiguado al fin..... y he aquí el motivo de mi cansancio y de mi aspecto de trasnochado.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Ya sé que no sois un cajero vulgar.

EL CAJERO.

Señor!

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Al grano, amigo mio..... Tenemos fondos?

EL CAJERO.

Ya lo creo..... Fondos insondables.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Perfectamente. La Marquesa os dirá lo que necesita, y vos se lo dareis.

EL CAJERO.

Ah!

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Pagareis tambien una cuenta que la Duquesa debe á su modista.

EL CAJERO. (*Aparte.*)

Gran Dios!

LA DUQUESA.

(*Bajo al Cajero.*) Me gustaria mas que me diéseis el dinero.

EL CAJERO. (*Bajo é inclinándose hácia la Duquesa.*)

Vos siempre la misma, señora Duquesa.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Ahora á otra cosa. Con vuestro permiso, señoras. (*Las damas se retiran al fondo.*) (*Al Cajero.*) Ya sabeis que la Princesa de Braganza va á llegar de un momento á otro.

EL CAJERO.

Sí, Monseñor.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Debeis comprender que no es conveniente que las personas que la acompañan se detengan muchos dias en mi corte.

EL CAJERO.

Sí, Monseñor.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Cuidareis, pues, de entregarles inmediatamente los tres millones que tienen que recibir.

EL CAJERO.

Tres millones!

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Justos y cabales. Supongo que tendreis fondos.

EL CAJERO. (*Aparte.*)

En el de un pozo quisiera yo verme.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

No contestais? Os he preguntado si teneis fondos.

EL CAJERO.

Fondos, fondos; vaya si tengo fondos; pues aviados estábamos si yo no tuviese fondos.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Enhorabuena. (*Se dirije hácia la damas.*)

EL CAJERO.

Monseñor, una palabra.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Hablad.

EL CAJERO.

Monseñor. La señora Princesa no debe estar lejos.

ÉL DUQUE DE MÁNTUA.

Tal creo. Son las nueve. Apenas tengo tiempo de tomar mis preparativos para recibirla..... Señoras, tened la amabilidad de acompañarme hasta la puerta de mi aposento. Allí.... nos separaremos.

LA DUQUESA.

Sí, pero á condicion de que pasados ocho dias.....

CORO DE SALIDA.

Príncipe de sangre real
y cabellera de oro,
abrid, abrid, que soy yo,
que con pasion os adoro.

(*El Duque de Mántua sale por la derecha; las señoras y los pajes se retiran por las tres puertas del fondo, cuyos portiers se cierran.*)

ESCENA III.

EL CAJERO.

Ah, Monseñor, Monseñor! Vuestro defecto es amar demasiado á las mujeres, y el mio es muy parecido al vuestro..... *Ainda mais*..... (*Dirigiéndose al público.*) Hablaré en portugués; ahora va á ser la lengua de tono. *Ainda mais* tengo otro defecto, que es de no tener mas que mil doscientas ochenta y tres piastras y veinticinco céntimos en caja..... He aquí el estado de la hacienda del pais..... Yo me he comido al pais, y las mujeres se me han comido á mí..... Gran Dios! qué fragilidad es ser frágil!.... Pero cómo resistir?.... Escapa uno de Leonor, y tropieza en Isabel..... escapa de Isabel, y tropieza en Fany..... y así, de tropezon en tropezon, se rompe uno el alma y el bolsillo, que es lo peor..... Dice Leonor: te amo!.... esclama Isabel: te adoro!.... y se lo prueban á uno pidiendo alguna cosa. Uno es frágil, tiene la llave de una caja, en la caja hay fondos, y cataplun! la mar!.... Ah!

Música.

Cuando una bella me dice
con arjentina voz
eres la luz del alma mia,
eres mi solo amor;
por oirla decirme ¡te adoro, te adoro!
por conservar aquel tesoro de amor sin par,
de mi caja sacaba puñados de oro,
hasta que al fin no hallé ya que sacar.
He obrado mal:
mas si otra vez me encontrase
en un trance de igual clase,
obraría igual.
Qué tal,
seré yo liberal?

Ha de llegar por fuerza el dia
que al ir mi caja á ver,
y al encontrar que está vacía
se descubra el pastel.
Y aquel dia terrible al pobre cajero,
malversador, y con motivo, podrán llamar.
Al pedirme las cuentas de tanto dinero,
qué cuentas son las que yo voy á dar?
He obrado mal:
mas si otra vez me encontrase
en un trance de igual clase,
obraría igual.
Qué tal,
seré yo liberal?

Y ahora, cómo salir de este pantano?.... Hay que pagar por la Marquesa, hay que pagar por la Duquesa, hay que pagar por la Princesa, y yo, casi sin un cuarto, sin pagar, pagaré por todas..... El castigo, la afrenta me aguardan..... Nunca! (*Sacando una pistola.*) Esta pistola me salvará..... Pero, caramba! es muy triste morir sin dinero, luego lo achacan á miseria..... Reflexionemos. (*Se guarda la pistola.*) Tengo mil doscientas ochenta y tres piastras y veinticinco céntimos. Rogaré á la Duquesa y á la Marquesa que se repartan las mil piastras..... Convenido; por este lado ya encuentro una solucion..... En cuanto al enviado portugués, á quien tengo que entregar tres millones..... bah! el enviado será hombre de talento, y se contentará con el pico de las doscientas ochenta y tres piastras y veinticinco céntimos..... Pero qué ruido es ese? (*Se oye música y sonar de castañuelas.*) Cañonazos! castañuelas! Son la Princesa de Braganza y su séquito de portugueses. Atencion, decision, circunspeccion..... y agricultura.

ESCENA IV.

EL CAJERO, CABALLEROS *y* SEÑORAS, PAJES; *despues* EL DUQUE DE MANTUA, LA MARQUESA, LA DUQUESA; *luego* MONTELEON, FIORELLA, FRAGOLETTO, PIETRO, CARTUCHO, MALASANGRE, BARBACANO, ZERLINA, FIAMETTA, CICINELLA *y* BIANCA.

CORO.

Música.

Ya están aquí la Princesa y su paje:
tiene en su aspecto mucha magestad.
Aquí están ya.

Tributemos humilde homenaje
á sus gracias y á su beldad.

(*Mientras sigue la orquesta, el Duque de Mántua entra por la derecha. La Duquesa y la Marquesa entran por el fondo.*)

EL DUQUE DE MANTUA. (*Dirigiéndose al Cajero.*)

Teneis preparados los fondos?

EL CAJERO.

Todo está ya contado, Monseñor.

(*El Duque va á tomar asiento en el sofá de la derecha, que acercan los pajes. La Duquesa y la Marquesa se sientan á la derecha del Duque, y el Cajero á la izquierda.*)

UN UJIER. (*Desde el fondo.*)

Monseñor, la embajada de Portugal.

EL DUQUE DE MANTUA.

Está bien..... que pase.

SE REPITE EL CORO.

Ya están aquí la Princesa y su paje, etc.

(*Mientras se canta el coro entra la embajada, formada de los brigantes disfrazados, procurando disimular su mal aspecto. Monteleon se finje Silva-Bandeira; Pietro, el Preceptor; Fiorella, la Princesa de Braganza; los demás brigantes, señores portugueses; las cuatro mujeres, damas de honor. La entrada es del modo siguiente: primero las damas, luego Malasangre, Cartucho y Barbacano, Pietro, Monteleon, Fiorella y Fragoletto. Todos al entrar saludan al Duque. Sigue la orquesta mientras el diálogo siguiente.*)

DUQUE DE MANTUA. (*Reconociendo á Fiorella. Aparte.*)

Es ella!

FIORELLA. (*Reparando en el Duque. Id.*)

Es él!

FRAGOLETTO. (*Mirando á los dos.*)

De tan estraña turbacion
yo no adivino la razon.

LAS CUATRO SEÑORAS DE LA EMBAJADA, MONTELEON, MALASANGRE, PIETRO, CARTUCHO Y BARBACANO. (*Aparte.*)

Música.

Tras de tanto tiempo
de quietud y ocio,
hoy un buen negocio
se presenta ya.
Tomo los millones,
salgo á todo escape,
y el que á mí me atrape
buenos pies tendrá.

LA DUQUESA, LA MARQUESA, EL CAJERO Y CORO DE LA CORTE. (*Mirando á los brigantes.*) (*Aparte.*)

Son, á lo que veo,
una mascarada
mas que una embajada
de formalidad.
Ay ¡qué mamarrachos!
Estos portugueses
andan en dos pies
por casualidad.

EL DUQUE DE MANTUA. (*Mirando á Fiorella.*)

Si ayer en la montaña
vi á mi pastora,
cómo puedo ahora
encontrarla acá?

FIORELLA.

Si descubre el Duque
que no soy princesa,
toda nuestra empresa
se malograrà.

(*Bajo á Monteleon.*)

Vamos de aquí, papá.

MONTELEON. (*Id.*)

Por qué te quieres ir?

FIORELLA. (*Id.*)

El Príncipe que ves
es el que ayer salvé yo en la montaña.

MONTELEON. (*Id.*)

Le viste bien?

FIORELLA. (*Id.*)

Muy bien le ví,
y él me conoció tambien.

MONTELEON. (*Id.*)

Voto á Luzbel! Esto es muy grave!

FIORELLA. (*Id.*)

Todo el Príncipe lo sabe.

LAS CUATRO SEÑORAS DE LA EMBAJADA, MONTELEON, MALASANGRE, PIETRO, CARTUCHO Y BARBACANO. (*Aparte.*)

Tras de tanto tiempo
de quietud y ocio, etc.

LA DUQUESA, LA MARQUESA, EL CAJERO Y CORO DE LA CORTE. (*Aparte.*)

Son, á lo que veo,
una mascarada, etc.

EL DUQUE DE MANTUA.

Si ayer en el monte, etc.

FIORELLA.

Si descubre el Duque, etc.

(*Cartucho, Malasangre y Barbacano se retiran un poco atrás. La Marquesa y la Duquesa pasan á la izquierda. Fiorella y Fragoletto se retiran un poco atrás. Bianca, Zerlina y Cicinella bajan á la derecha.*)

Hablado.

MONTELEON.

Alteza!

EL DUQUE DE MANTUA.

Por qué habeis venido solos? He enviado al baron de Campotasso con orden de conduciros hasta mi presencia.

PIETRO. (*Olvidándose.*)

Campotasso soy yo.

EL DUQUE DE MANTUA.

Qué decís?

MONTELEON. (*A Pietro aparte.*)

Animal!.... ya no lo eres.

PIETRO. (*Id.*)

Ah! es verdad! Ahora soy él Preceptor.

MONTELEON. (*Al Duque.*)

Señor, no hemos tenido el gusto de ver al señor de Campotasso. No es cierto, señora Princesa? No es verdad, caballeros, que no hemos visto al señor de Campotasso?

(*Las mujeres se adelantan al segundo término. Los brigantes rodean al Cajero, que los mira receloso.*)

PIETRO. (*Al Duque.*)

No hemos encontrado á nadie, pero traíamos las señas por escrito, y hénos aquí.

EL DUQUE DE MANTUA. (*Examinando á Fiorella.*) (*Bajo.*)

Es muy linda! (*Alto.*) De modo, señorita, que sois la Princesa de Braganza?

FIORELLA.

Desde los pies á la cabeza.

EL DUQUE DE MANTUA.

(Qué modales!) Tendreis la bondad de decirme quién reina ahora en Portugal?

FIORELLA.

Vaya una tontería! Mi papá.

EL DUQUE DE MANTUA.

(No se muerde la lengua.) (*Indicando á Fragoletto.*) Y este caballero, quién es?

FIORELLA.

Ese señorito?.... Es mi pajecito, Monseñor.

EL DUQUE DE MANTUA.

Ya!....

FIORELLA.

No se separa de mí nunca.

FRAGOLETTO.

Nunca.

EL DUQUE DE MANTUA.

Nunca?

FIORELLA Y FRAGOLETTO.

Nunca.

EL DUQUE DE MANTUA. (*Aparte.*)

Todo esto concuerda perfectamente con los informes que me han dado respecto á la Princesa..... (*Alto.*) Princesa!....

MONTELEON. (*Interponiéndose.*)

Perdonad, Monseñor, tenemos que arreglar una cuentecita, y.....

EL DUQUE DE MANTUA.

Ya sé, los tres millones.

MONTELEON.

Precisamente.

EL DUQUE DE MANTUA.

Entendeos con el señor, que es mi Cajero; él os entregará inmediatamente esa cantidad.

MONTELEON.

Perfectamente. Habeis oido, señor Cajero?

EL CAJERO. (*Bajo á Monteleon.*)

Caballero, no quiero armar un escándalo, y me limito á deciros que uno de estos señores acaba de robarme el reló.

MONTELEON.

Cual de ellos?

EL CAJERO.

Uno de estos cuatro..... Tendreis la amabilidad de pedírselo?

MONTELEON.

Será mas sencillo tomárselo. (*Bajo.*) (*Se dirige á los Brigantes.*) Quién de vosotros ha cojido un reló?

LOS CUATRO.

Pero, capitan.....

MONTELEON. (*Enfadándose.*)

Quién ha cojido ese reló? (*Los cuatro presentan cada uno un reló; Pietro con cierta timidez. Monteleon toma los cuatro relojes.*) Tú tambien, Pietro? (*Al Cajero.*) Cuál es el vuestro?

EL CAJERO.

Este, caballero!.... muchas gracias. (Qué diablo de portugueses!)

MONTELEON.

No hay de qué. Guardaré estos otros para que no haya equivocaciones. (*Se guarda los tres relojes.*)

UN UJIER. (*Entrando por el fondo.*)

Alteza!.. ..

EL DUQUE DE MANTUA.

Qué hay? (*Toma un pliego de manos del ujier, y lee por lo bajo.*) «Monseñor: se tiene noticias de la cuadrilla de brigantes que V. A. ha mandado perseguir.» (*Dejando de leer.*) (*Alto.*) Ah! voy al momento. (*Dirigiéndose á Fiorella.*) Princesa, no quiero que os separeis tan pronto de estos señores. Os doy cinco minutos para despediros de ellos. Despues se os conducirá á vuestros aposentos....; pronto me reuniré con vos. (*A la corte.*) Lo oís, señores; despejad.

MONTELEON. (*Dirigiéndose hácia el Duque.*)

Monseñor, no quisiera parecerme á esos hombres molestos y machacones que siempre hablan de la misma cosa...., pero debo recordaros que esos tres millones.....

EL DUQUE DE MANTUA. (*Con impaciencia y señalando al Cajero.*)

Y yo os repito que os entendais con mi Cajero.

EL CAJERO. (*A Monteleon.*)

Caballero, voy á mi despacho por esa cantidad..... Quereis oro ó billetes?

MONTELEON.

Me es completamente igual.

EL CAJERO.

Y á mí exactamente lo mismo.

EL DUQUE DE MANTUA. (*Saludando.*)

A Dios, señores.

Se repite el coro

Tras de tanto tiempo
de quietud y ocio, etc.,
hasta
toda nuestra empresa
se malogrará.

(*El Duque de Mántua sale por el fondo con toda la corte. Quedan en*

escena Monteleon, Fiorella, Fragoletto, Pietro, Cartucho, Malasangre, Barbacano y las cuatro mujeres.) (Los portiers se cierran.)

ESCENA V.

FRAGOLETTO, FIORELLA, MONTELEON, MALASANGRE, BARBACANO, CARTUCHO *y* PIETRO. *Las cuatro mujeres en segundo término.*

MONTELEON.

Y bien?

BARBACANO.

Os habeis quedado con nuestros relojes.

MONTELEON.

Quién se ocupa ahora de relojes? debemos despedirnos de la Princesa....; hagámoslo de prisita: vosotros tomareis los coches de la corte que han puesto á nuestra disposicion.....

MALASANGRE.

Y daremos un paseo?....

MONTELEON.

Ireis á esperarme al camino real, donde me reuniré con vosotros no bien me larguen esos millones.

(Pietro se sienta en el sofá de la derecha, saca algunos objetos de sus bolsillos, y los examina. Monteleon habla por lo bajo con las mujeres.)

CARTUCHO.

(Bajo á los brigantes.) Quiere alejarnos.....

MALASANGRE. *(Bajo.)*

Y entre tanto los millones volarán.....

BARBACANO. *(Id.)*

Seguirán el mismo camino que nuestros relojes.....

MALASANGRE. *(Id.)*

Será una estupidez el consentirlo.....

CARTUCHO. *(Id.)*

Debemos quedarnos.....

BARBACANO.

Y que no nos la den.

(Las cuatro mujeres á un ademan de Monteleon vanse por el fondo.)

MONTELEON.

(A los brigantes.) Vamos, marchaos pronto: la cosa urje.

(Los brigantes, menos Pietro, se van de mala gana por el fondo.)

ESCENA VI.

FRAGOLETTO, FIORELLA, MONTELEON *y* PIETRO.

MONTELEON.

(A *Pietro.*) Qué haces ahí?

PIETRO.

Un recuento.

MONTELEON.

Ya, segun parece, además del reló del cajero has afanado algo.

PIETRO.

Poca cosa: al dar la mano á algunos caballeros..... al saludar á algunas señoras..... me he enredado con algunas bagatelas.

MONTELEON.

Ya.

FIORELLA.

Un brazalete.

PIETRO.

Regularcillo.

FIORELLA.

Cómo!.... Tambien un añadido!

MONTELEON.

Un añadido! para qué?

PIETRO.

Yo solo queria las perlas entrelazadas al pelo, pero al tirar.....

MONTELEON.

Silencio!

ESCENA VII.

DICHOS, EL CAJERO, LA DUQUESA *y* LA MARQUESA.

(*El Cajero golpea en su cartera enseñándosela á Monteleon.*)

MONTELEON.

Los millones! (*Su emocion es tan violenta que está á punto de caer al suelo. Fragoletto le sostiene.*)

EL CAJERO.

Aquí están. (*Da órdenes, por lo bajo, á un criado que acaba de salir por la izquierda; este adelanta una mesa, coloca sillas á cada estremo, y se va. Entretanto la Duquesa y la Marquesa se han aproximado á Fiorella.*)

LA DUQUESA. (*A Fiorella.*)

Señora Princesa, vuestros aposentos están preparados para recibiros.

LA MARQUESA.

Venimos para conducir á V. A. (*Las dos damas se apartan un poco.*)

MONTELEON.

Atencion, amigos mios. Es necesario que antes de media hora nos larguemos de aquí cada uno por su lado..... Nos reuniremos en el subterráneo misterioso.....

FRAGOLETTO.

Donde soltaremos una cana.

MONTELEON.

Por supuesto. (*Alto.*) A Dios, señora Princesa. (*A Pietro.*) A Dios, señor Preceptor. (*A Fragoletto.*) A Dios, Adolfo.

FRAGOLETTO.

A Dios, Conde.

FIORELLA.

(*A las dos damas.*) Vamos, señoras. (*Sale con las damas, seguida de Fragoletto.*)

PIETRO.

(*A Monteleon.*) A Dios, señor Conde Augusto Silva-Bandeira, etc., etc., etc. (*Vase majestuosamente por el fondo derecho.*)

ESCENA VIII.

EL CAJERO Y MONTELEON.

EL CAJERO.

Ya estamos solos.

(*El cajero se sienta á la mesa y abre la cartera. Monteleon adelanta la mano en ademan de cojerla, y el Cajero le da un golpe en los dedos.*)

MONTELEON.

(*Sacando del bolsillo un pergamino.*) Ah! Si necesitais ver mis credenciales, aquí están.

EL CAJERO.

(*Examinándolas con poca atencion.*) Pro fórmula, solamente..... muy bien; están en toda regla.....

MONTELEON.

Entonces..... (*Adelanta la mano otra vez, el Cajero le da otro golpe luego saca de la cartera un billete de banco, y le agita en el aire. Cada uno está sentado en un estremo de la mesa.*)

EL CAJERO. (*Aparte.*)

Si es un hombre honrado, estoy perdido..... pero si es un tuno, como lo parece, con este billete le catequizaré (*Continua agitando el billete.*)

MONTELEON.

Qué es eso?....

EL CAJERO.

Eso? (*Con orgullo.*) Un billete de cien piastras, pesetas ó francos, segun los paises.

MONTELEON.

Muy bien..... solo faltan dos millones novecientas noventa mil piastras, pesetas ó francos, segun las nacionalidades.

EL CAJERO.

Decís que faltan todavía?.... esperad. (*Hace como que calcula, despues de dejar el billete sobre la mesa al alcance de Monteleon. Luego levanta la cabeza, y viendo que Monteleon no lo ha cojido le empuja mas hácia él volviendo á tomar la actitud de un hombre que hace cálculos, al fin vuelve á levantar la cabeza y dice aparte sorprendido.*) No ha cojido el billete!....

MONTELEON.

Os he dicho que faltaban dos millones.....

EL CAJERO.

Novecientos noventa y nueve mil piastras..... ¡Caramba! sois un gran aritmético.

MONTELEON.

Así, así..... Hablemos pues de los millones.

EL CAJERO.

Quereis que hablemos?

MONTELEON.

Pues no que no.

EL CAJERO.

Pues bien, hablemos..... si no es mas que eso..... Decíamos que yo debo entregaros tres millones.....

MONTELEON.

Justamente.

EL CAJERO.

Que vos entregareis á vuestro Gobierno.

MONTELEON.

Es natural.

EL CAJERO.

Me permitireis preguntaros para qué quiere el Gobierno portugués los millones?

MONTELEON.

Sois algo curioso, señor Cajero. Sin embargo, me dignaré deciros que tratamos de construir un camino desde Lisboa á Coimbra; tres mil leguas de línea ferrea.

EL CAJERO.

Tres mil leguas!

MONTELEON.

En Portugal son muy largas las distancias.

EL CAJERO.

Ya. ¿Y qué os dará vuestro Gobierno al hacerle la entrega de esos millones?

MONTELEON.

Qué me dará?....

EL CAJERO.

Probablemente nada..... Ah! los Gobiernos son ingratos; se ocupan poco de los intereses de los particulares.

MONTELEON.

(*Impaciente.*) Pero á qué viene?....

EL CAJERO.

Afortunadamente los particulares se ocupan ellos mismos de sus intereses.....

MONTELEON.

(*Poniéndose en pie.*) Señor mio!....

EL CAJERO.

Tened la bondad de sentaros. (*Monteleon se sienta.*) Digo que vos y yo somos dos guapos muchachos..... vos ahí en ese lado y yo aquí en este. Pues bien ¿á qué ocuparnos de la corte de Portugal? Pensemos en nosotros. ¿Qué nos importa que el Gobierno portugués tenga ó no tres millones?

MONTELEON.

Voto al diablo! Qué estais diciendo?

EL CAJERO.

Nada. Ved un magnífico billete de cien piastras, y que no es un billete como los que sacan á escena los actores, con garabatos y tonterías escritas: nada de eso; podeis examinarle..... Pues bien, yo, que soy un guapo chico como vos, le dejo aquí, y ya no me ocupo de él. (*Deja el billete sobre la mesa, y se pone en pie.*) Dónde he dejado mi pluma?.... ¡Ah! está en esa otra mesa..... voy á recojerla no sea que se me olvide: lo oís? voy por la pluma..... y hago como si no hubiera tal billete.....

MONTELEON.

Voto á cinco mil carabineros! (*Poniéndose en pie.*) ¿Qué significa esta charla. (*Se pasea impaciente al rededor de la mesa.*)

EL CAJERO. (*Aparte.*)

No ha tomado el billete ¡gran Dios! es un hombre honrado!

MONTELEON.

Vamos, señor mio, acabemos.

EL CAJERO.

Chist.

MONTELEON.

Cómo chist?.....

EL CAJERO.

Oidme, amigo mio, voy á hablaros como á un hombre honrado, porque ya me lo pareceis.

MONTELEON.

Gracias! pero no se trata de hablar, sino de entregarme los tres millones.....

EL CAJERO.

Los tres millones!....

MONTELEON.

Sí.

EL CAJERO.

No los tengo.....

MONTELEON.

Rayos, truenos, tempestades; que no los tienes! (*Lo coje por el cuello.*)

EL CAJERO.

No..... pero podremos arreglarnos.

MONTELEON. (*Aparte.*)

Me han dado la castaña: es un compañero.

EL CAJERO.

Quereis en compensacion un cocodrilo disecado?

MONTELEON.

Tunante!....

EL CAJERO.

Quereis mi firma?

MONTELEON.

Ladron!.... Vengan los tres millones.

EL CAJERO

Por Dios!.... Que me estrangulais..... Ahí teneis ese billete á cuenta.

Música.

MONTELEON.

Bribon! ladron! pobre de ti!

EL CAJERO.

A mí! á mí!

MALASANGRE, BARBACANO Y PIETRO. (*Entrando.*)

Quién grita así?

ESCENA IX.

BARBACANO, MONTELEON, EL CAJERO *y* PIETRO.

MONTELEON. (*Al Cajero, que tiene siempre cojido por el cuello.*)

Los tres millones.....

TODOS.

Los tres millones.

MONTELEON.

No quiere soltar.

TODOS.

No quiere soltar:
tan ruin proceder nos ha de pagar.

EL CAJERO. (*Gritando.*)

A mí! A mí! A mí!

MONTELEON.

Tú nos la pagarás!

(*Los tres portiers del fondo se abren. Entra el Duque de Mántua, la Marquesa, la Duquesa y toda la corte. Zerlina, Fiametta, Bianca y Cicinella llegan al mismo tiempo, y bajan á la izquierda al lado de los brigantes.*)

ESCENA X.

BIANCA, ZERLINA, FIAMETTA, CICINELLA, MALASANGRE, CARTUCHO, BARBACANO, PIETRO, MONTELEON, EL DUQUE DE MANTUA, EL CAJERO, LA MARQUESA, LA DUQUESA, SEÑORES Y SEÑORAS DE LA CORTE, PAGES, *luego* UN UGIER *y despues* LA PRINCESA DE BRAGANZA, SILVA-BANDEIRA, CAMPOTASSO, ADOLFO, EL PRECEPTOR, EL CAPITAN DE CARABINEROS Y SUS HOMBRES, *y al fin* FIORELLA Y FRAGOLETTO.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Qué significa tanto ruido?

EL CAJERO. (*Al Duque.*)

Me han ultrajado, insultado, ofendido.

MONTELEON. (*Al Duque.*)

Porque no quiere pagar.

PIETRO, CARTUCHO Y BARBACANO.

Tal proceder no es regular.

MONTELEON.

Tal proceder no es regular.

EL CAJERO. (*Al Duque.*)

Ese hombre mintió; no creais tal.

MONTELEON.

La verdad es que no tiene un real.

TODOS.

La verdad es que no tiene un real.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Defendeos..... Hablad.

EL CAJERO.

Oh! señor, escuchad.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Así cumplís mi voluntad?

(*Se oye dentro el ruido de castañuelas y panderetas.*)

EL CAJERO.

Señor!

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Silencio.. .. Escuchad.....

TODOS.

Escuchad.....

Hablado.

UN UJIER. (*Entrando por el fondo á la derecha.*)

Una segunda embajada de Portugal!

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Cómo es eso?....

(*En este momento entran por el fondo de la derecha, el Capitan de carabineros, Silva-Bandeira, la Princesa de Braganza, Adolfo, Camposasso, el Preceptor y los carabineros. Todos se adelantan amenazando y con brazos tendidos hácia los brigantes, que quedan estupefactos. Este movimiento se hace mientras se canta el coro siguiente, el que se canta con aire sombrío.*)

Canto.

LOS PORTUGUESES Y LOS CARABINEROS.

Hay quien dice que es portugués,
y despues ya no es portugués;

en cuanto á mí, yo sí, soy portugués
como el otro que no es portugués.

LA PRINCESA. (*Al Duque de Mántua.*)

Yo sí soy la Princesa.

EL PAJE.

Y yo su pajecito.

CORO DE PORTUGUESES.

Si es menester dar fe
yo lo acredito.

EL DUQUE DE MÁNTUA. (*Pasando al lado del Capitan, le dice enseñand á los portugueses.*)

Si estos son de verdad,
Los falsos, quiénes son?

CAMPOTASSO.

La cuadrilla de Monteleon.

EL CAPITAN. (*A Monteleon agarrándole por el cuello.*)

Daos preso, Monteleon.

TODOS.

Monteleon!.... Monteleon!

(*Los Carabineros van á colocarse detrás de los Brigantes, que se pone todos de rodillas, menos Pietro y Monteleon.*)

MALASANGRE, CARTUCHO, MONTELEON Y BARBACANO.

Ya perdido soy, ya perdido soy;
nos ahorcan sin remision.

CORO.

Ya cayeron hoy;
ni medio real
por ellos doy.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Que los ahorquen por primera vez.

MONTELEON.

Y que mañana nos juzgue el juez.

FIORELLA Y FRAGOLETTO. (*Dentro.*)

Alerta, es Fiorella
que al enemigo vió.

(*Los Carabineros se preparan á llevarse los Brigantes, cuando s oye por fuera la cancion que canta Fiorella en el primer acto, y aparec en el fondo Fiorella con su traje de brigante, la carabina al hombro acompañada de Fragoletto, tambien con traje de brigante. Movimient general. La Princesa y Adolfo se acercan al Duque, y Silva-Bandeira s pone al lado del Cajero.*)

FIORELLA Y FRAGOLETTO. (*Bajan despacio á la escena.*)

Yo soy la hija de Monteleon

FIORELLA. (*Al Duque.*)

Duque, Fiorella tu vida salvó un dia:
si no eres un ingrato, amnistía, amnistía.

TODOS.

Amnistía, amnistía.

EL DUQUE DE MÁNTUA.

Por rogármelo tú
yo les doy mi amnistía.

TODOS.

Viva Monseñor! viva Monseñor!

(*Monteleon y Pietro van á colocarse al lado de Fiorella y de Fragoletto. El Duque al lado de la Princesa.*)

SILVA-BANDEIRA. (*Bajo al Cajero.*)

La cuentecita dadme al punto,
tres millones.....

EL CAJERO. (*Bajo, dándole un billete de banco.*)

Tomad, y echad tierra al asunto.
Este billete es para vos.

SILVA-BANDEIRA. (*Tomando el billete.*) (*Bajo.*)

No hableis mas, ya se arreglará.

EL CAJERO. (*Aparte.*)

Me comprendió.

FRAGOLETTO.

Ya desde hoy no somos bandoleros,
gente de bien seremos ya.

FIORELLA.

Y de los siglos venideros
nuestra virtud pasmo será.

MONTELEON.

Ningun temor desde hoy
nos causará.....

TODOS.

Ningun temor de hoy mas causará
el escuchar las botas, las botas, las botas
de los carabineros.

FIN DE LA ZARZUELA.

Madrid. Imp. de Aguado.—1870.

Obras dramáticas de D. SALVADOR MARÍA GRANÉS, *re*
presentadas con aplauso en los teatros de Madrid.

DRAMAS.

Dios, Patria y Rey.....	En tres actos y en verso.

COMEDIAS.

Don José, Pepe y Pepito.....	En un acto y en verso.
El Joven de los Seis Cuartos.....	Id. id.
1+1=0.....	Id. id.
Los Amigos íntimos.....	En dos actos y en verso.
Leon de la Selva.....	En tres actos y en verso.
Crisis Matrimonial.....	Id. id.

ZARZUELAS.

La [illegible]	En un acto y en prosa.
El Club [illegible]	Id. y en verso.
El Amor por los Cabellos.....	Id. id.
¡Era yo!.....	Id. id.
Hacer el Oso.....	Id. id.
1+1=0.....	Id. id.
El Porvenir de los Bufos.....	Id. } Apropósitos Bufos.
Los Bufos en la Frontera.....	Id. }
Un Casamiento Republicano.....	En tres actos y en verso.
La Princesa de Trebisonda.....	Id. y en prosa.
Los Brigantes.....	Id. id.
Barba-Azul.....	En cuatro actos y en verso.
Así en la tierra como en el cielo...	Id. id.